

El milagro del sol

Jos. X, 9-15

Por Alejandro Balogh, S. J.
Profesor de Sagrada Escritura

Actualidad de la cuestión

ENTRE los textos difíciles del Antiguo Testamento, como una *crux interpretum*, se encuentra el capítulo x del libro de Josué. Exégetas serios y comentaristas diletantes se han esforzado en darle una solución satisfactoria y definitiva. Algunos autores de relieve en estos últimos años revisaron la exégesis del dicho capítulo, sin haber podido, sin embargo, ponerse de acuerdo. Sus puntos de vista son especialmente científicos y literarios ¹.

Hace poco tiempo, suscitó gran interés el libro de Emanuel Velikovsky quien con ardor digno de hazañas más importantes en el campo científico se lanzó al palenque de la lucha acerca del texto. En la primera parte de su libro en la cual trata de las aventuras cósmicas de Venus en el siglo xv a. de J. C., dedica un capítulo, intitulado *el cuento más increíble*, al mencionado texto de Josué. Como, según algunos críticos, el libro de Velikovsky llegará a hacer época, al igual que el *Origen de las especies* de Darwin o los *Principios* de Newton, elevando la historia del mundo a un nivel de interés superlativo, vale la pena considerar el milagro del sol a la luz de la exégesis católica, para rechazar lo inadmisible en la defensa de los libros sagrados y para mostrar lo complicado que es, a veces, un simple texto bíblico ².

¹ F. Ceuppens, O. P., *Le Miracle de Josué*. (Etudes religieuses. N^o 548-1/24). Liège, 1944. — M. J. Gruenthaner, S. J., *Two Sun Miracles of the Bible: Catholic Biblical Quarterly* x (1948) 271-290. — Dr. B. J. Alfrink, *Het «stil staan» van zon en maan in Jos. 10, 12-15: Studia Catholica* 24 (1949) 238-268.

² Immanuel Velikovsky, *Worlds in Collision*. Doubleday & Co., New York, 1950. La revista *Selecciones* en su número de junio de 1950, pág. 119-142, da un resumen de este libro. El juicio del articulista suena así: «*Mundos en colisión* abre para la ciencia un amplio debate; para millones de creyentes en el Antiguo Testamento llegará como respuesta impensada y tranquilizadora a las críticas racionalistas de los últimos 75 años» (pág. 142).

El capítulo x del libro de Josué tiene, en cierta manera, actualidad perenne porque está relacionado con las concepciones vigentes de la ciencia natural y, por consiguiente, lo que concierne al problema de la inerrancia bíblica, tan discutido en esta conexión, especialmente a fines del siglo pasado, merece atención y estudio detenido.

Nuestro intento es una revisión sobria y completa de las soluciones dadas.

Normas que debemos seguir

Las normas que cada exégeta debe seguir, son las que tan clásicamente ha establecido S. S. Pío XII en su carta encíclica sobre los estudios bíblicos³:

«...el intérprete católico, movido por un amor eficaz y esforzado de su ciencia, y sinceramente devoto a la Santa Madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía, no solamente para refutar lo que opongan los adversarios, sino también para esforzarse en hallar una explicación sólida, que de una parte concuerde fielmente con la doctrina de la Iglesia, y nominalmente con lo por ella enseñado acerca de la inmundidad de todo error en la Sagrada Escritura, y de otra satisfaga también debidamente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y por lo que hace a los conatos de estos denodados operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hijos de la Iglesia, que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente, con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado, o tenerse por sospechoso. Porque tengan en primer término ante los ojos, que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de la doctrina de fe y costumbres; y que entre las muchas cosas que en los Sagrados Libros, legales, históricos, sapienciales y proféticos se proponen, son pocas solamente aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia...».

Cabe observar también que la Iglesia no deja triunfar a la fe sobre las ruinas de la razón; por eso, eliminando métodos que se apoyan en pretendida intuición, sentimientos privados y credulidad, exige procedimiento objetivo y sobriedad irreprochable. Hoy en día la ciencia bíblica puede hacer alarde de sus medios y métodos de investigación: a nadie se impone una opinión no defendida con bastantes razones. El mismo Sumo Pontífice explica los aspectos a los cuales debe atender el exégeta. En nuestro caso, por ejemplo, hay que ver si el texto que ha dado margen tan amplio a divergencias, es del autor del libro o es de un redactor posterior; y si es del autor, si son sus palabras o no, o si se trata de una cita,

³ Pius XII, *Divino afflante Spiritu*: Sept. 30, 1943.

explícita o implícita; además, si tenemos el texto íntegro o mutilado ⁴.

Para la determinación del sentido principal que es el literal, hay que tener en cuenta el género literario del libro, que muchas veces no es homogéneo. El sentido literal no se saca sin conocimientos filológicos y geográfico-históricos. La negligencia cometida en seguir estos principios tenía por consecuencia el que los comentarios lindasen con lo ridículo.

La tarea de un exégeta, por ser tan complicada, presupone inteligencia y prudencia.

En los puntos históricos quizá seremos más amplios de lo esperado; en otros, especialmente en los que se refieren a las ciencias naturales (astronomía, física y química), nos contentaremos con sencillas alusiones, ya que los elementos fundamentales se suponen conocidos. Para mayor claridad añadimos algunos dibujos esquemáticos.

1) LOS TEXTOS

En dos pasajes ⁵ habla la Biblia del milagro del sol, acontecido en los tiempos de Josué:

(1) *Jos. X, 9-15:*

V. 9: *Josué había hecho la marcha desde Gálgala, andando toda la noche, y se echó sobre ellos de improviso.*

V. 10: *Yavé arrojó en medio de ellos la turbación ante Israel, e Israel los derrotó junto a Gabaón; y persiguiéndolos por el camino que va a Betorón, los batió hasta Azeca y Maceda.*

V. 11: *Cuando iban huyendo delante de los hijos de Israel en la bajada de Betorón, Yavé hizo caer sobre ellos grandes piedras hasta Azeca, y murieron muchos, siendo más los muertos por las piedras de granizo que los muertos por la espada de los hijos de Israel.*

V. 12: *Aquel día, el día en que Yavé entregó a los amorreos en las manos de los hijos de Israel, habló Josué a Yavé; y a la vista de Israel dijo:*

V. 12b: SOL, DETENTE SOBRE GABAON;
Y TU, LUNA, SOBRE EL VALLE DE AYALON!

V. 13a: Y EL SOL SE DETUVO, Y SE PARO LA LUNA,
HASTA QUE LA GENTE SE HUBO VENGADO DE SUS ENEMIGOS.

V. 13b: *¿No está esto escrito en el libro de Yaser? El sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse, casi un día entero.*

V. 14: *No hubo, ni antes ni después, día como aquel en que obedeció Yavé a la voz de un hombre, porque Yavé combatía por Israel.*

⁴ H. Höpfl, *Critique Biblique*; L. Dennefeld, *Critique textuelle de l'Ancien Testament*: Supplément au Dictionnaire de la Bible (L. Pirot), t. II, 175-256.

⁵ E. Nácar F., A. Colunga, *Sagrada Escritura*, 3 ed. Madrid, 1949. En el v. 9 invertimos el orden de las palabras y en el v. 13b pusimos YASER en vez de Jaser.

V. 15: *Josué, con todo Israel, se tornó al campamento, a Gálgala.*

(2) *Eccli. XLVI, 5-8: (Elogio sobre Josué)*

V. 5: *¿No se detuvo el sol al tender su mano, y un solo día fue igual a dos?*

V. 6: *Invocó al Altísimo Soberano, mientras acosaba por todas partes a los enemigos, y le respondió el Señor grande con piedras de granizo de gran potencia,*

V. 7: *Que arrojó contra el pueblo enemigo, y en la bajada aniquiló a los adversarios;*

V. 8: *Para que las naciones conociesen su anatema, y que era contra Dios la guerra que hacían, y que él obedecía las órdenes del Todopoderoso.*

A) Circunstancias históricas

Estamos en los tiempos de la conquista de la Tierra Santa por los israelitas bajo la dirección de Josué.

Después de la destrucción de Hai, Josué con sus ejércitos se retiró a su base de operaciones bélicas en Gálgala.

Los gabaonitas, asustados por la suerte de los habitantes de Jericó y Hai, enviaron una embajada a Josué para que por la astucia hiciera alianza con él. Esta traición de los gabaonitas a la coalición indígena de jeteos, amorreos, cananeos, fereceos, jeveos y jebuseos que estaban luchando de común acuerdo contra Israel, abrió el camino para Josué hacia Jerusalén y las demás ciudades cananeas. Por eso, *Adonisedec, rey de Jerusalén, mandó decir a Oham, rey de Hebrón; a Faram, rey de Jerimot; a Jafia, rey de Laquis, y a Dabir, rey de Eglón: «Subid a mí y prestadme vuestra ayuda para combatir a Gabaón, que ha hecho paces con Josué y con los hijos de Israel»* (Jos. x, 3-4). Los cinco reyes de los amorreos se juntaron y acamparon cerca de Gabaón, asediándola.

Los gabaonitas mandaron decir a Josué: *No rechaces acudir a tus siervos.* Entonces Josué salió de Gálgala con sus guerreros, marchando por una noche entera, e inspirado por promesa divina de vencer a sus enemigos, se echó sobre ellos de improviso. La batalla, «una de las más importantes de la historia del mundo», terminó con el triunfo cabal de los israelitas.

Antes de dar otros detalles, es útil hacer una pequeña digresión para reconstruir la fisonomía de la Palestina en los días de Josué. Las excavaciones arqueológicas sirven de guía principal ⁶.

⁶ Fr. Kenyon, *The Bible and Archaeology*. London, 1949. — L. Hennequin, *Fouilles et champs de fouilles en Palestine et en Phénicie: Supplément...* t. III, 318-524.

Los israelitas encontraron en Canaan una población muy variada, reunida y organizada en reinos pequeños. Diversas influencias en el correr de los siglos hacían que el nivel cultural de ellos fuera relativamente alto. Es opinión de varios autores, que Israel (prescindiendo de la protección divina especial) no hubiera podido apoderarse fácilmente del país sin la discordia endémica de los reyezuelos, y sin el aflojamiento del control político de los egipcios.

a) Estado etnográfico y político de Canaan

De esta manera vamos a ver a los enemigos de Israel.

Palestina era un mosaico de razas; en el decurso de su historia conocía frecuentes movimientos de su población. Se encuentra al hombre en Jericó ya en el VI milenio a. de J. C. (edad mesolítica). Por doquiera, especialmente en Teleilat Ghassul, hacia 3500 florece una civilización pacífica y agrícola, en la llanura lo mismo que en las colinas; el origen de la población de aquella época (eneolítica) es todavía un problema.

Hacia 3000 la invasión semítica, llamada *cananea*, produce un progreso considerable en la arquitectura: se construyen ciudades en las colinas que se rodean de murallas para formar fuertes (Hai, Beisan, Laquis, Megiddo, Jericó) convirtiéndose en centros culturales.

Los ataques egipcios comienzan con la V dinastía. Las grandes migraciones de los *amorreos* tienen lugar después, a principios del II milenio, en la *Creciente Fértil*. Vislumbramos la instalación de los amorreos en Palestina a través de los *textos de execración* egipcios del Imperio Medio, publicados por Sethe en 1926 y por Posener en 1940⁷. Estos textos, escritos sobre ostraka (Salmo II, 9) y estatuitas (Ez. XIII, 18-19), tenían por fin el maldecir eficazmente a los reyes palestinenses, enemigos de los faraones del siglo XIX a. de J. C., lo mismo que a sus ciudades. Nos muestran la política de expansión egipcia que buscaba la seguridad de las vías de comercio. Los nombres de los reyezuelos son amorreos.

La influencia egipcia, paulatinamente establecida sobre ciudades y reinos, llegó a ser estorbada por la invasión proveniente del norte. Los nuevos desplazamientos de las poblaciones tienen lugar entre los años 1900 y 1700: los *HURITAS* salen de la Siria del Norte y de la Alta Mesopotamia para buscar patria en diversas partes del Cercano Oriente; en Palestina encontramos a los *jorrees* en los montes de Seir (Gén. XIV, 6; XXXVI, 20) y en Judea (Núm. XIII, 6; I Par. II, 50). Pertenecen a la misma raza los fereceos, los jeveos de Siquem y de la Tetrápolis gabanita. Estos inmigrantes formaban una aristocracia, y gracias a sus buenas armas (carros de combate) y a su organización feudal, dominaban el país.

En la periferia de estos pueblos vivían los nómades o semi-nómades ARAMBOS (Habiru?): estas bandas turbulentas empiezan a ser bien conocidas en el decurso del II milenio; los documentos señalan su presencia en Mesopotamia, Capadocia, Siria y Palestina; en tiempos de paz

⁷ L. H. Vincent, O. P., *Les pays bibliques et l'Égypte à la fin de la XII^e dyn. égyptienne*: Vivre et Penser, II^e sér., 1942, págs. 187-212.

prestaban servicios a los habitantes sedentarios, en tiempos de guerra se volvían mercenarios.

Los HYKSOS representan la última ola en el gran movimiento de los pueblos: bajan del norte al sur, y en su camino se mezclan con otros elementos. Los hyksos se establecen en el Delta del Nilo entre los años 1730 y 1560; allí fundan a Tanis. Otros grupos de nómades, como los HEBREOS, se dejan atraer en la órbita de aquellos.

Cuando los egipcios del Imperio Nuevo han desalojado a los hyksos del Delta, Palestina se hizo parte integrante del Gran Imperio egipcio. Los faraones toleraban aún a la aristocracia hyksos en Palestina. La hegemonía egipcia, sin embargo, no disfrutaba siempre de paz, por las frecuentes rebeldías de los reyezuelos-vasallos. Los documentos nos enseñan guerras en tiempos de Thutmosis III, Amenofis III y IV, Séthi I, Ramsés II y Méneptah. Los reyezuelos juegan un doble juego entre los faraones egipcios y los jeteos (hetitas) del norte. Las cartas de el-Amarna, correspondencia oficial en idioma babilónico, hacen revivir aquellos tiempos agitados.

Aunque Dios, de manera especial, haya sido el guía de los israelitas para hacerlos entrar en la Tierra de Promisión, hay que tener en cuenta las circunstancias históricas en las que se desarrolla la ocupación de Canaan. El período más conveniente era ciertamente la decadencia de Egipto.

Las excavaciones recientes nos revelaron pueblos, lenguas y culturas.

b) El nivel cultural de Canaan

Cuando los *benê-Israel* se establecían en Canaan, allí encontraron la seducción de una civilización multiseccular, con ciudades grandes y hermosas que ellos no habían edificado, casas llenas de toda suerte de bienes que ellos no habían llenado, cisternas que ellos no habían excavado, viñas y olivares que ellos no habían plantado, tierra de trigo, de cebada, de higueras, de granados (Deut. VI, 10; VIII, 7-8). La cultura, sentada sobre fondo semítico, mostraba huellas de influencia egipcia y de otra. Las excavaciones de Ras Shamra-Ugarit (1928-1938) han permitido medir con mayor precisión la amplitud de aquella cultura, aunque no encontrada por doquiera ⁸.

La edad de oro de Ugarit se sitúa entre el siglo XVI y XIV. Su población es compuesta. El panteón es también muy heterogéneo. Las instituciones sociales indican un estado evolucionado de organización. Predomina la concepción materialista, con abusos morales (poligamia, «maltusianismo»). El comercio y la industria producen un delicado gusto de urbanismo. Un ejército regular, reclutado por conscripción, con sus carros de combate y marina de guerra asegura la tranquilidad del pueblo. En este ambiente nace una literatura heroica, escrita en un alfabeto cuneiforme inventado en la costa siro-palestinense.

Los israelitas que, según historiadores de gran autoridad tienen más

⁸ R. de Langhe, *Les textes de R. S. Ugarit et leurs rapports avec le milieu biblique de P. A. T.* 2 vol., Gembloux, 1945.

bien aptitud para asimilar que para inventar cosas nuevas⁹, sentían el encanto de la cultura hallada; quizá se realice en la historia de ellos también: GRAECIA CAPTA FERUM VICTOREM CEPIT.

Palestina y aquellas regiones del Cercano Oriente ciertamente veían los tiempos más prósperos de su historia durante la hegemonía egipcia. Pero un rompimiento brusco se nota al comienzo de la Edad de Hierro. ¿Qué había sucedido?

c) *¿Cuándo tuvo lugar la penetración de los israelitas en Canaan y la batalla de Gabaón?*

E. Velikovsky cuya teoría habremos de exponer y criticar, coloca el acontecimiento en el siglo xv a. de J. C.

Nosotros defendemos otra sentencia, más probable, quitándole a la construcción ingeniosa de E. Velikovsky un pilar.

Para determinar el tiempo, hay que poner de manifiesto la conexión estrecha entre la salida de Egipto y la entrada en Canaan: como se sabe, la migración en el desierto duró 40 años, y el sucesor inmediato de Moisés era Josué. Entonces no será muy difícil encontrar el tiempo aproximativo para la entrada en Canaan y para la batalla de Gabaón. Pero es mucho más difícil fijar el tiempo del Exodo.

Hay dos sentencias: la primera habla del siglo xv, la segunda del siglo XIII.

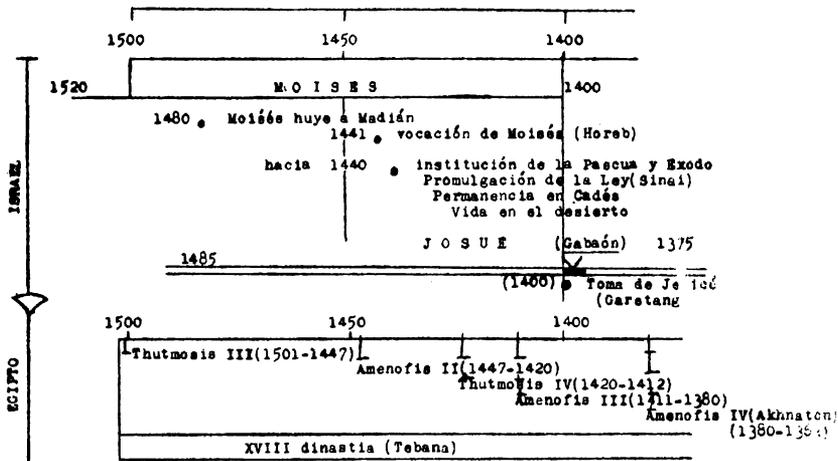
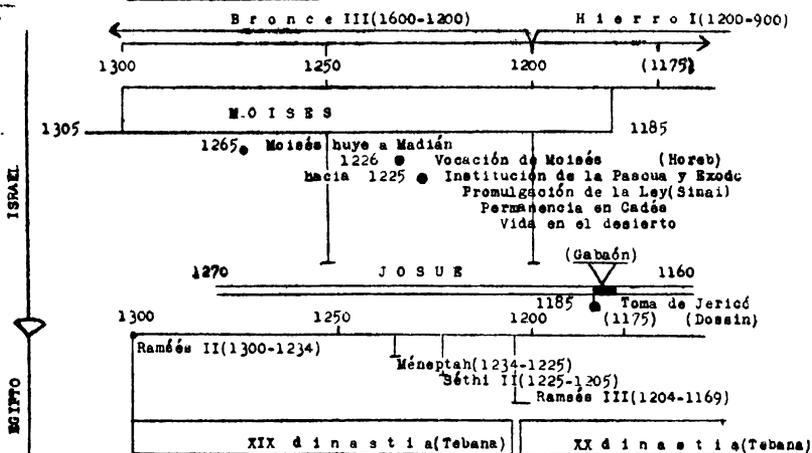
Notamos, desde luego, que cualquier sistematización cronológica corre el riesgo de no corresponder completamente a la verdad histórica¹⁰. La cronología adolece de las imperfecciones inherentes a la manera de escribir números con letras, a veces fácilmente confundibles por su semejanza, a los errores de los copistas, a los diferentes métodos de computar el tiempo. Además, hay que observar que la marcha de los acontecimientos, a menudo, no era tan compacta, tan cerrada y triunfal, como la presentan las fuentes escritas, para mayor comodidad de la expresión y glorificación de los antepasados.

La serie de sucesos que tenemos que estudiar y cuya parte integrante es la batalla de Gabaón, tuvo lugar a fines de la Edad de Bronce III (1600-1200) y a principios de la Edad de Hierro I (1200-900). Es decir, LA FECHA DEL EXODO ESTA AL COMIENZO DEL SIGLO XIII Y LA DE LA CONQUISTA (Y BATALLA DE GABAON) AL FINAL DEL SIGLO XII.

Los argumentos que se pueden aducir son positivos y negativos.

⁹ A. Bertholet, *Histoire de la civilisation d'Israël*. Paris, 1929, pág. 420ss. Dice el autor que los hebreos no tienen originalidad sino en el campo religioso.

¹⁰ PARA LA COMPILACION DE LAS TABLAS CRONOLOGICAS seguimos las indicaciones de A. Barrois, O. P., *Manuel d'Archéologie Biblique*, I, Paris, 1939, pág. 15; de A. Dossin, *Cronología Bíblica*, Buenos Aires, 1949; y de L. Speleers, *Egypte: Supplément...*, t. II, 756ss. — LOS ARGUMENTOS SE HALLAN en Lusseau-Collomb, *Histoire du Peuple d'Israël*. (M. E. B., t. II, 6ª ed., Paris, 1945), pág. 599-611; R. P. de Vaux, O. P., *La Palestine et la Transjordanie au II^e millénaire et les origines irraélites*: Z. A. W., 1938, pág. 225-237; Th. Wilhelm A., *A través de la Biblia*. Antioquia (Colombia), 1949.

Tablas cronológicas aproximativasSIGLO XV.SIGLO XIII.a) *Tablas cronológicas aproximativas.*

En el artículo se defiende la tesis del siglo XIII.

1) **Argumentos positivos:**

a) *La narración bíblica sobre el período final de la estancia de los israelitas en Egipto supone una época cuando el faraón residía en el Delta del Nilo, empeñado en llevar a cabo grandes construcciones. Pues bien, eso sucedió durante la XIX dinastía: Ramsés II había emprendido construcciones en el Goshen, obligando a los israelitas a que prepararan los*

ladrillos¹¹. Las ruinas de Egipto Inferior conservan aún la memoria de aquel genio, llamado por Champollion LE ROI PARIETAIRE.

Ramsés II cuyo reinar duró unos 66 años, es el «jaraón de la opresión», el cazador de hombres y transplantador de masas de pueblos. El «jaraón del éxodo», por consiguiente, es Méneptah. Los 30 años de anarquía que le sucedieron, fueron el período más favorable a los hechos que cuenta la Biblia.

b) El itinerario de los israelitas en Transjordania supone los reinos de Edom, Moab y Ammon ya establecidos; lo que sucedió en el siglo XIII (como se puede concluir del Gén. XXXVI, 31-39: 8 reyes sobre Edom antes del reino en Israel; y de los descubrimientos arqueológicos: las construcciones son obras de artesanos novicios, como es natural cuando los nómades cambian la vida de apacentadores de rebaños por la sedentaria).

c) A los comienzos de la Edad de Hierro I se nota en Canaan una cierta mengua de las técnicas (arquitectura sin el arte de fortificación; cerámica grosera; cesación de las importaciones). La destrucción, un poco anterior, de los sitios de la Edad de Bronce III indica a lo mejor la fecha de la conquista (Bethel fue destruída hacia 1250; Laquis un poco más tarde; de Jericó se disputa todavía).

d) La historia de Egipto también brinda argumentos: Si, de veras, la salida de los israelitas tuvo lugar hacia el fin del reino de Méneptah, habiendo sido la permanencia de ellos, más o menos, de 400 años (Gén. XV, 13; Ex. XII, 40-41), se explica que José haya podido ser nombrado primer ministro durante la XVI dinastía de los hyksos (extranjeros), residentes en el Delta, un poco antes de la llegada de Jacob a la tierra de Goshen (hacia 1660-1625).

Además, Canaan era parte del imperio egipcio durante las XVIII y XIX dinastías; según el testimonio de las excavaciones de Beisan esta situación duraba hasta el reino de Ramsés III. Por eso, los israelitas, huyendo del yugo egipcio, no podían llegar allá durante el reino de Amenofis III o IV.

2) Argumentos negativos:

a) Los autores que defienden la tesis del siglo xv, arguyen así: Salomón comenzó a construir el Templo de Jerusalén en el 4º año de su reino, es decir en 967 a. de J. C. En aquel entonces acababan de cumplirse 480 años desde el Exodo. Por consiguiente, el Exodo y la conquista de Canaan tuvieron lugar en el siglo xv.

El argumento no es tan apremiante, como parece, para quien tiene dudas fundadas sobre datos cronológicos del Antiguo Testamento. Por lo demás, quien defiende la permanencia de los hebreos en Egipto por 400 años, debe de sacrificar el período mencionado entre Moisés y Salomón, por otras dificultades. ¿Ahora qué se debe escoger?

¹¹ B. Couroyer, *La résidence ramesside au Delta et la Ramsès biblique*: Revue Biblique, 1946, pág. 75-98.

b) Lo mismo podemos decir del argumento sacado de las genealogías levíticas (1 Cron. vi) y del período de los Jueces.

c) El argumento de las ruinas de Jericó tambalea, lo mismo, a pesar del apoyo que le da la autoridad de Sellin, Watzinger, J. Garstang y Dus-saud. El P. Vincent, O. P., no muestra gran disposición a aceptar sin crítica el testimonio de la cerámica y de los escarabajos; y, aunque difiera de nosotros, defiende la tesis del siglo XIII¹².

d) Los habiri de las cartas de el-Amarna, no obstante la semejanza de los dos nombres, no son nuestros hebreos. Dhorme y Winckler opinan que los habiri fueron un clan de los *Sa-Gaz*, quienes participaron en la reacción nacionalista cananea en contra de los príncipes en demasía devotos al Egipto. Existen también otras explicaciones; por lo cual el argumento se funda en terreno movedizo.

De manera semejante se puede atacar los demás argumentos también.

d) *La estratagema de Josué*¹³.

No hablamos todavía de estrategia que es el arte de dirigir grandes operaciones bélicas con numerosos ejércitos según las normas de una táctica compleja. La literatura militar que enseñara la estrategia no comenzó sino en el siglo v a. de J. C. en el mundo griego. Desde los tiempos más lejanos existía, sin embargo, la estratagema, es decir ardid que exigía un don de invención unido con mucha habilidad en la ejecución.

Josué, no cabe duda, usaba estratagemas, ya que el armamento de sus tropas era muy rudimentario (sin carros, sin armas de hierro que parece hayan usado primeros los filisteos). su táctica muy elemental, no conociendo el arte complicado del sitio. Las montañas eran buen terreno para tal método de luchar, por medio de emboscadas.

El cuadro de Gustavo Doré sobre la batalla de Gabaón es un anacronismo, de estilo greco-romano más bien que del siglo XII.

El análisis detallado nos permite descubrir en la breve narración la naturaleza de la estratagema, especialmente si confrontamos el texto bíblico con los libros de Homero, Tito-Livio, Sexto Julio Frontino y Polieno. Tiene mucha importancia psicológica la asistencia de Dios (tampoco desdeñada por los grandes jefes militares del mundo pagano). La colaboración de los elementos locales hace resolver problemas de terreno. La marcha rápida durante la noche previene la debida preparación de los enemigos (como ya Catón ocupó una ciudad española por haber llegado en el término de dos días

¹² L. H. Vincent, O. P., *Jéricho et sa chronologie*: R. B., 44 (1935) 583-605.

¹³ F. M. Abel. O. P., *Les stratagèmes dans le livre de Josué*: R. B., 56 (1949). 321-339.

en vez de cuatro). Es muy verosímil que la marcha haya sido hecha en silencio y que la batalla, al contrario, haya comenzado con la *teru'a* (murmurio de sonidos guturales muy fuerte, parecido al *barritus* de los germanos, adoptado también por las legiones romanas). La magia de las tinieblas nocturnas, el encanto de la rapidez aumentaron la fuerza juvenil y dinamismo salvaje de los israelitas.

El desarrollo de la batalla permite otras conclusiones importantes: es verosímil que los israelitas hayan empujado a los ejércitos enemigos hacia los desfiladeros (*in confragosa loca* de los estrategas paganos) para poder encerrarlos. Además, la intervención de los elementos: las piedras de granizo (o bólidos) probablemente con huracán desconcertante, la actitud extraña del sol y de la luna, favorecen el desbaratamiento de los enemigos. Fenómenos semejantes conocemos ya en la mitología pagana: lluvias de granizo o meteoros en relación con las actuaciones de Adad, Ishtar y Júpiter; prolongación o abreviación del día o de la noche nos cuenta Homero (Od. xxiii, 243s.; Il. ii, 412ss., xviii, 239).

El conjunto de los sucesos causaba dolores de cabeza a los que no siempre con reverencia y criterios sobrios analizaban el texto de Josué: los *litteratos críticos* dudaban del valor histórico de la narración, hasta volatilizar la figura de Josué (Alt, Noth), a causa del colorido épico, de la orquestación de los episodios, de la patente exageración de las cifras, del esquematismo de sabor mitológico, de la exaltación poética que produce o tolera lagunas. Según estos autores, manos de redactores posteriores habían hilvanado leyendas etiológicas a las que endilgaron el nombre de Josué. Los *moralistas rigurosos* se preguntaban, si el artificio era digno de Dios Todopoderoso y de los guerreros de Yavé; si no era mentira el engaño que implica la estratagema; si se puede justificar la crueldad que conlleva el empleo de métodos parecidos.

No es nuestro intento calmar a los espíritus, porque ya lo hicieron autores competentes, demostrando el valor histórico-literario y religioso del libro de Josué (por medio del *género literario*). Queremos, nada más, insinuar lo humano en lo divino: cómo supone la gracia a la naturaleza; y cómo permanece grande el Dios Todopoderoso a pesar de las imperfecciones que acompañan su alianza con los hombres.

Para el alma religiosa es muy alentadora la impresión que causa la batalla de Gabaón: el universo entero se mueve por la victoria sobre los enemigos superiores por su número y cultura: Dios, israelitas y aliados, astros y energías físicas.

B) Situación geográfica

Josué, *imperator caelorum*, sabía aprovechar las condiciones militares del terreno. Los francos del siglo XII d. de J. C. no habrían derramado tanta sangre, si hubiesen seguido el ejemplo de Josué.

Para mejor localización de los acontecimientos, indicamos, además de los lugares explícitamente mencionados en el texto bíblico, algunas ciudades. Pusimos también los límites de las tribus (por anticipación).

Gabaón, el centro de la batalla, se encuentra en el territorio de Benjamín; *Ayalón* está en la zona de Dan. Según opinión probable, Josué bajó a Gabaón desde *Gálgala* que, no lejos de Silo, se halla en la parte de *Efraín*. Como se sabe, el nombre de Gálgala (Gilgal) fue atribuido a varios sitios: una ciudad de Gálgala se encuentra en el valle del Jordán, al sureste de Jericó; otra se ve en las montañas de Judá, al noreste de Jerusalén. Se disputa de la primera y de la de Efraín.

Betorón Inferior y Superior están también en la zona de Efraín, al noroeste de Gabaón. Los demás sitios se encuentran en el sur, en la Shefela o en los montes de Judá.

La identificación de los lugares de Palestina es muy difícil. En el decurso de los siglos, con la migración de los pueblos y los cambios de regímenes políticos, migraron los mismos sitios a veces y en la mayoría de los casos cambiaron su nombre.

En los mapas modernos es costumbre poner el nombre árabe (mientras que el nuevo Estado de Israel no introduzca otra nomenclatura).

Según autores competentes en la materia, podemos reconstruir así la evolución de los acontecimientos: la coalición de los amorreos, bajo la dirección del rey de Jerusalén, dio los primeros pasos. El centro en donde se reúnen los ejércitos aliados, es *Jerusalén*, ciudad antigua cuyo nombre completo ocurre aquí por primera vez en la Biblia (antes se llamaba Yebus, Urusalim, etc.). El rey de *Hebrón* vino de 36 kilómetros al sur de Jerusalén; el rey de Jerimot (H. Yarmuk) llegó de 24 kilómetros al suroeste; el rey de Laquis (Tell ed-Duweir —según otros: Beit' Auwa, o Tell el-Hesy—?) arribó de 45 kilómetros al suroeste; el rey de *Eglón* (Tell el Hesy —según otros: H. 'Adjlan—) finalmente llegó de unos 65 kilómetros al suroeste (a 25 kilómetros al noreste de Gaza). Dos reyes (el de Laquis y el de Eglón) vivían en la llanura (Shefela), los demás (*pars potior*: x, 6) en los montes. El recado enviado por los gabaonitas a Josué hace sospechar que la movilización de los reyes tuvo lugar aprisa. Por consiguiente, Josué debió actuar muy rápidamente también, si quería vencer a los enemigos poderosos.

Josué, al recibir la noticia de los gabaonitas, se movió en seguida con sus guerreros. Su meta directa era *Gabaón* (ed-

Djib). La marcha nocturna no excluye que hayan partido antes de anocheecer (porque según el texto venían por *toda* —y no: por *sola*— la noche). *Gálgala* (Gilgal), en las cercanías de Silo, dista unos 25 kilómetros de Gabaón; está más cerca que la Gálgala del valle del Jordán, próxima a Jericó (ca. 33 kilómetros de Gabaón). Por esta razón preferimos la Gálgala de Efraín. El terreno, sin embargo, era difícil, por los caminos sinuosos, que alargaron la distancia rectilínea a unos 28 kilómetros en total. Pues bien, tomando 4 kilómetros por hora, los soldados de Josué tuvieron que marchar por 7 horas. Si quisieron llegar para cuando el sol se levantó (ca. a las 5 de la mañana), debieron partir a las 10 de la noche, o un poco antes, por el reposo intercalado, muy normalmente, aunque estos nómades hayan sido acostumbrados a la larga marcha ininterrumpida.

No sabemos, cuánto duró la batalla en Gabaón; es posible que hasta mediodía o más aún. La aparición súbita de los israelitas produjo gran pánico y como consecuencia, grande y fácil matanza, entre los amorreos; sin embargo, no se debe suponer que los enemigos se hayan inmediatamente entregado, o escapado.

Josué, al fin, derrotó a los amorreos que huyeron en dirección de Betorón Superior (Beit 'Ur el-Foqa, a 9 kilómetros al oeste de Gabaón, a 617 metros de altura). Es posible que los amorreos retirados allí, en posición eminentemente estratégica, hayan resistido a los israelitas de nuevo por algún rato. Pero tuvieron que ceder; pues, luégo, huyeron hacia Betorón Inferior (Beit 'Ur et-Tahta, a 4 kilómetros de Betorón Superior, a 400 metros de altura). La diferencia del nivel indica la bajada por un desfiladero.

Desde allá los israelitas persiguieron a sus enemigos hasta Azeca (Tell Zakariya, a 18 kilómetros del valle de Ayalón) y *Maceda* (H. el-Kheisum —según otros: Deir ed-Diban:—?), no lejos del primer lugar.

La distancia total de Gabaón a Azeca es bastante grande: fácilmente podemos calcular unos 35-40 kilómetros. Eso significa que, si la batalla empezó en la madrugada, duraba hasta la noche. Después de la marcha agotadora durante la noche anterior, y después de la guerra dura, los israelitas cansados no hubieran tenido fuerza suficiente para terminar la batalla en un día, sin ayuda especial. Podemos suponer que los enemigos no permanecían en unidades compactas, sino se esparcieron en el área en donde resistían tenazmente o atacaban con violencia de vez en cuando.

Dios intervino por la caída de piedras que hacía muchas víctimas en las filas de los amorreos, desde la bajada de Betorón hasta Azeca.

La historia nos relata casos parecidos de lluvia de piedras: a veces caían pedazos de 190 a 500 gramos de granizo.

Difícilmente se imagina que tal tempestad haya durado sin interrupción en la extensión total del área de batalla, porque hubiera obstaculizado la acción militar de los mismos israelitas. Por eso, parece que la tempestad haya sido intermitente y haya herido a los amorreos individualmente o a grupos separados.

El origen del granizo, en circunstancias normales, es la humedad condensada de las nubes nimbo-cumulares. Entonces, es probable, que se hayan formado tales nubes, obscureciendo el mismo cielo a veces y que los proyectiles de hielo hayan sido dirigidos de manera sobrenatural (quizá también por medio de un viento fuerte) hacia las líneas de los enemigos. Es evidente, que Dios hubiera podido producir el mismo efecto sin necesitar la lenta formación de nubes y piedras de granizo; pero no es menester suponer una intervención divina tan directa.

Hay que notar, por lo demás, que ciertos autores no se contentan con la sola presencia de piedras de granizo, sino están jugando con las palabras del texto que no es del todo claro (v. 11: *piedras — piedras de granizo*), hablando de *granizo de piedras* y de *piedras de granizo*, o mezclando ambos fenómenos.

C) Análisis literario de los textos

Después de haber descrito detalles histórico-geográficos para ilustrar el acontecimiento, tenemos que analizar con ahinco los textos desde el punto de vista literario; el cual análisis, aunque limitado a lo esencial, no puede dejar de considerar el carácter del texto, su autenticidad y su contenido, según su importancia relativa.

(1) *Jos. X, 9-15:*

a) *Carácter del texto*

Este texto, principal, se divide claramente en dos partes diferentes: la *primera* parte, que abarca los vv. 9-11, es un relato sobre la batalla de Josué y sus guerreros en contra de los amorreos: Josué ataca con sus ejércitos, ahuyenta a los enemigos, los persigue con la espada en mano, interviene

Yavé por la caída de las piedras, gracias a lo que los enemigos quedan derrotados, habiendo muerto más por la lluvia de piedras que por las armas de los israelitas.

Lo que falta en la narración, es el decurso detallado del primer choque entre los dos ejércitos en el campo de batalla de Gabaón.

El estilo del relato es lacónico y de valor histórico, sin el urdimbre complicado de los cuentos populares. Tenemos ante nuestros ojos un texto que pertenece al género literario histórico.

La *segunda* parte abarca los w. 12-14, con una cláusula (v. 15). Aunque el texto se refiera claramente al mismo suceso, es decir a la batalla contra los amorreos (v. 12a), cambia de carácter. Ante todo su estructura es más compleja: consta de una doble introducción (v. 12a), de una cita del libro de Yaser (w. 12b-13a) y de un comentario prosáico (w. 13b-14), y de una cláusula (v. 15).

Este texto implica problemas muy importantes para la exégesis.

Su forma es *poética*; hay autores que lo afirman del texto entero (w. 12-14), con ciertas omisiones, mientras que otros no hablan sino de los w. 12b-13a. Una inserción poética requiere otras reglas de interpretación que un texto prosáico histórico, aunque esencialmente ambos textos traten del mismo suceso. Además, el v. 12b tiene un cierto sabor mitológico, ya que es parecido a un verso de *encantación*; lo que no poco atormentaba a los exégetas, para no hablar ya de los traductores alejandrinos que lo transformaron en una plegaria.

Como se dice claramente (v. 13b), se trata de una *cita explícita* del libro de Yaser. Para el exégeta este hecho envuelve dos consecuencias: la primera es que una cita no es lo mismo que las palabras del autor; de aquí la sospecha de interpolación por un redactor posterior; la segunda es que si la cita es de un libro de valor dudoso, pierde necesariamente (a lo menos en parte) su importancia; de aquí la discusión sobre el libro de Yaser que parece haya sido una colección de cantos religioso-patrióticos y un libro tal que, aunque se hallase de nuevo, no sería considerado como canónico*.

* El libro de Yaser, o libro de Justo, era una colección de cánticos patriótico-religiosos sobre los grandes hechos de la historia de Israel. El nombre *Justo* es, probablemente, una alusión al pueblo elegido, llamado cariñosamente *Yesurún*.

La versión griega alejandrina no contiene la referencia preciosa que se halla en Jos. x, 13b. El Texto Masorético es, pues, más exacto. Tenemos en la Biblia tam-

Estas consideraciones son trascendentales para la determinación del sentido exacto del texto.

Este segundo texto no es tan transparente como el relato antecedente. El v. 12a dice que *Josué habló a Yavé*, lo que significa una oración dirigida a Dios. ¿Por qué? El relato no da respuesta explícita a la cuestión; incluso, de manera extraña, parece hacer superflua la intervención de Dios (ya que *Yavé entregó a los amorreos en las manos de los hijos de Israel*); mas, como se trata, en el contexto, de una lucha contra los reyezuelos aliados, podemos suponer razonablemente que Josué haya pedido ayuda a Dios, en un momento crítico de la batalla, cuando la victoria no era todavía decidida. Esta suposición tiene su confirmación en el texto del Eclesiástico XLVI, 6^a: «invocó al Altísimo Soberano, mientras acosaba por todas partes a los enemigos», o, según una lección variante: «...mientras lo acosaban por todas partes a él los enemigos». Es un brinco lógico lo que sigue como efecto de la oración en el v. 13a: *y el sol se detuvo, y se paró la luna, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos*. Lo importante no era el hecho de que se paró el sol y se prolongó el día, sino el granizo enviado providencialmente por Dios, para asegurar la victoria definitiva en favor de los israelitas. Quizá por esta razón no se hizo mención del sol (y aún menos de la luna) en el relato histórico anterior (w. 9-11). Por lo demás, en ningún otro pasaje de la Biblia se pone de relieve la influencia de la prolongación del día sobre el desenlace de la batalla.

Interesa a los autores la actuación de la luna en los w. 12b-13a. Algunos la consideran como una indicación astronó-

bién otras citas del mismo libro (II R. I, 18. III R. VIII, 53 —G—?). El título hebreico *sêphêr hay-yâsâr* dio origen probablemente a otro título: *sêphêr has-sir*.

No tenemos el texto entero de este libro: pereció como han perecido otros 21 libros del Antiguo Testamento (véase A. Merk, S. J., *Introductionis in S. Scripturæ Libros Compendium*. Parisiis, 1944, I, pág. 97).

El hecho de que se cite un libro en la Biblia, no significa que tenga origen divino (a causa de la revelación o, a lo menos, de la inspiración de su contenido). Se apartaría de la verdad quien afirmase que todos aquellos libros que se consideran perecidos, hayan sido inspirados. Algunos teóricamente podían ser inspirados, pero quizá no eran destinados sino a los judíos (de un período determinado). Si se descubriesen, por lo tanto, no se considerarían como canónicos, (por no ser mencionados por el Concilio Tridentino [en DB, 784]).

Entre los autores hay dos sentencias sobre el problema de si un libro inspirado haya podido perecer o no. Prevalece la sentencia, como más probada, de aquellos autores que defienden que un libro inspirado y canónico no había perecido, porque no solamente su contenido pertenecía al depósito de la fe, sino también el mismo libro como tal; por consiguiente, tal libro gozaba de mayor autoridad y garantía divina para su conservación que cualquier otro libro (véase A. C. Cotter, S. J., *Lost Books of the Bible?*: Theological Studies VI —1945— 206-228).

mica: como si se tratase de novilunio; otros, con mayor probabilidad, no ven en ella sino un caso de paralelismo poético, como ocurre en el Salmo cxxi, 6; conque, su presencia sirve de ornamento poético. Nosotros pensamos que se trata también de una reminiscencia histórico-teológica: porque si se parangonan los dichos versículos (12b-13a) con Gén. 1, 3, es imposible no ver el mismo ritmo de ideas que al mandamiento hace seguir la ejecución. Ahora bien, es más enfática y digna de Dios la obediencia de dos estrellas que abarcan mayor espacio celestial y aluden a más de una fase de la batalla, casi indicando la proporción de la luz (en sentido propio e impropio) que se necesita en el proseguimiento de la lucha. En el v. 13a el sol y la luna forman una unidad tan estrecha que el artículo no se ha puesto sino delante de la primera palabra.

Si se comparan las dos partes, finalmente, resulta que la primera indica la causa de la derrota de los enemigos, mientras que la segunda no señala sino una condición, más o menos, lejana.

La primera parte insinúa directamente un fenómeno atmosférico (a no ser que las «piedras» sean también «bóolidos»), mientras que la segunda parte alude, a primera vista, a un fenómeno astronómico. La primera parte, por lo tanto, es sencilla, mientras que la segunda es grandilocuente, hablando de la obediencia que Yavé prestó «a la voz de un hombre».

Para la determinación del sentido exacto de un texto dado tiene importancia su estado crítico. Ahora bien, si comparamos nuestro Texto Masorético con las versiones, especialmente con las griegas (alejandrina, la de Aquila, etc.), y con las sirias, y, además, con los targumim (arameos), se nota que mientras una restauración completa es imposible, el Texto Masorético es sustancialmente bueno y que las lecciones variantes que podrían reivindicar cierta autenticidad, si fuesen admitidas, no alterarían el sentido del texto.

De tal manera, ya está abierto el camino hacia un comentario más razonable.

b) Autenticidad del texto

Pocos son los que atacan el libro de Josué con la vehemencia de Frederico Delitzsch quien no ve en él sino engaño grosero y falsificación¹⁴. Hay, sin embargo, autores que hablen de retoques, adiciones y con mucha agudeza descubren detalles, que a primera vista crean dificultades.

¹⁴ Fr. Delitzsch, *Die Grosse Täuschung. Kritische Betrachtungen zu den alttestamentl. Berichten über Israëls Eindringen in Canaan*. Stuttgart, 1920.

No queremos investigar todas las objeciones que se suelen aducir contra Jos. x, 12-15. Señalamos más bien los diversos puntos de vista de donde brotan las dificultades.

1º) Este texto, tan importante por la alusión al milagro del sol, se encuentra en el libro de Yaser, en el mismo libro que contiene la conmovedora elegía de David sobre la muerte de Saúl e Jonatán (véase citada en II R. —II Sam.—, I, 18ss.). Por consiguiente, el libro es de origen tardío y el texto citado ya pertenece a la época en que los simples sucesos del pasado, pasando por los procesos de idealización heróico-divina, han sido deformados. Así suena la primera objeción.

Crítica—Nadie niega que una colección de cantos patriótico-religiosos, como era el libro de Yaser, requiere mucho cuidado de parte del exégeta; pero, es probable, que este repertorio haya sido coleccionado a lo largo de los siglos, y, por consiguiente, contenga trozos pertenecientes a diversos períodos históricos. De tal manera no es imposible que el origen del texto en cuestión no esté muy lejos de la fecha del acontecimiento. Los escribas-levitas en Israel, según el ejemplo de sus colegas en Egipto y Babilonia, apuntaban los sucesos gloriosos en sus anales en donde cabía prosa y poesía. El paro del sol y de la luna orgánicamente encaja en la serie de los magnos hechos de Israel desde el Exodo hasta el establecimiento final en Canaan.

2º) Las palabras de Josué y su efecto (w. 12b-13a), citadas del libro de Yaser, constituyen un cuarteto que exhibe el paralelismo y estructura métrica de la poesía hebráica. Los acentos indican el ritmo:

- a. *Shémesh, b° Gib'ón dóm,*
- b. *w°yaré°h b°émek 'Ayyalón.*
- c. *Wayiddóm hash-shémesh w°yaré°h 'amad*
- d. *'Ad yikkóm góy 'oy°bháyw.*

Como se ve en esta transliteración del texto hebráico, todas las líneas tienen tres acentos, exceptuada la línea c. que tiene cuatro. Esta divergencia indujo a algunos autores a borrarla como interpolación posterior, con la consecuencia de acabar radicalmente con el milagro del sol (a pesar de ser la línea tan importante: *y el sol se detuvo, y se paró la luna*).

Crítica—Para quienes conozcan el esquema métrico variado y discutido de los hebreos, esta objeción (de Matthes) pierde de su valor. Basta echar un vistazo a los comentarios de J. Calès y H. Schmidt sobre los salmos para convencerse de que la poesía hebráica da mucho margen al cambio rítmico: ni el número fijo de acentos, ni el juego de las rimas son característicos de ella.

3º) Uno de los críticos más agudos de nuestro texto es A. Schulz¹⁵. Sus objeciones se van en adelante hacia el aniquilamiento de la autenticidad del texto con pasos lógicamente cerrados.

¹⁵ Dr. A. Schulz, *Das Buch Josue*. (Bonner Bibel, A. T., II/3). Bonn, 1924; pág. 37ss.

Su PRIMERA objeción que tiende a la eliminación de los w. 16-27, por romper el contexto, es indirectamente dirigida contra los w. 12-15. Dice A. Schulz: Si se eliminan los w. 16-27, debemos plantear el problema de si los w. 12-15 también no merecen la misma suerte. Esta parte de la argumentación no nos interesa tanto.

Después A. Schulz pasa a las objeciones directas que son muy diversas.

La PRIMERA RAZON es que el v. 14a es incompatible con el v. 14b. Duda A. Schulz de si Yavé puede haber combatido por Israel, causando el paro del sol. Pues bien, niega la posibilidad de comparación entre nuestro texto y Ju. v, 20 (en donde se habla de la lucha de las estrellas). Por consiguiente, el v. 14b es la continuación natural del v. 11; de lo que fluye la conclusión de que los w. 12-14a son una inserción posterior.

Crítica—La objeción no nos convence, porque si Yavé intervino en el movimiento del sol para contribuir a la victoria final de Israel, ciertamente puede afirmarse que Yavé combatió por Israel, aunque indirectamente.

La SEGUNDA RAZON se basa en que el v. 11 es prosa, mientras que los w. 12-14a son poesía, proveniente de otro libro. El v. 12 viene introducido con la partícula 'az, la que en el Ex. xv, 1 empieza una adición posterior. Además, el v. 11 que recuerda la matanza de tantos hombres, es en sí mismo una conclusión satisfactoria de la historia: después de haber oído un éxito tan completo, no esperamos nada más. Conque, el v. 11 no es compatible con los w. 12-14a.

Crítica—Esta razón, tan estudiada, carece de peso en la balanza, porque un autor, escribiendo en prosa, puede citar una poesía; además, la partícula 'az no siempre introduce interpolación; y, finalmente, los w. 12-14a, aunque en el orden estén después del v. 11, no necesariamente cuentan un acontecimiento posterior al del v. 11.

La TERCERA RAZON es esta: En el v. 11 los israelitas están en Betorón, mientras que según el v. 12 estarían todavía en Gabaón. Por eso, los dos versículos son incompatibles.

Crítica—Tampoco esta razón nos convence, porque si el contexto dice que los sucesos de Gabaón fueron anteriores a los de la bajada de Betorón, hay que prescindir de la inversión, quizá ilógica, del texto, que por lo demás no es clásico, debido a sus mil imperfecciones de sutura.

* * *

Estas razones y su refutación pueden bastar para dar idea de lo infundado de las objeciones contra la autenticidad del texto de Josué. Otra cuestión es evidentemente la eventual transposición de dichos versículos al fin del capítulo x, como quiere Alfrink.

c) Comentario filológico

Los exégetas concienzudos ponderan cada palabra del texto y miran al contexto para sacar el sentido exacto. Un

análisis de este género nos brinda la llave de las soluciones adoptadas.

Los adelantos bíblicos de la última centuria señalan una etapa muy importante en la filología y en los estudios comparados de la literatura. En este punto queremos insistir al analizar el texto de la segunda parte (Jos. x, 12-14).

1º *Introducción: v. 12a.*

Aquel día: así comienza la frase primera, lo cual indica, que las palabras de Josué habían sido pronunciadas en el decurso de los sucesos contados en los w. 10-11. La nota suplementaria que sigue inmediatamente, da otro detalle, según el cual la debacle de los amorreos ya había empezado en el campo de batalla de Gabaón (El T. M. dice lo mismo que la G.). La mención de la luna estorba a ciertos autores. Según el texto, la luna debería pararse por encima del valle de Ayalón, a 15 kilómetros al oeste de Gabaón. Para que Josué pudiera referirse a ambos astros (como de veras hace), ¿no es más probable que sus palabras señalen un punto de tiempo más adelantado, ya en el decurso de perseguir a los enemigos hacia Betorón, en donde se hubiera colocado Josué al pronunciar sus palabras? No necesariamente. Y para defender esta posición, no debemos esforzarnos en probar que la luna no era absolutamente visible en aquel entonces. Nos basta repetir la licencia poética en el uso del paralelismo. Puesto que la luna depende del sol, lo importante es lo que se refiere a la actitud del sol.

Los autores preguntan, a qué hora pronunció Josué aquellas palabras. Como vamos a ver, revisando las teorías, su parecer es muy variado. La discusión filológica se refiere a la locución *bahasi hash-shamáyim* (en el v. 13b): «en medio del cielo». La palabra *hasi-medio* se emplea en la Biblia en sentido local (Éx. xxvii, 5; II Esdr. iii, 38: *la mitad de la altura*) y temporal (Éx. xii, 29; Ju. xvi, 3; Ru. iii, 8: *en medio de la noche*). Es evidente que no se quiere determinar con exactitud matemática ni el lugar, ni el tiempo. Por eso, en nuestro caso, se indica, más o menos, el mediodía. El desarrollo supponible de la batalla da cierto apoyo de valor aproximativo para quienes buscan mayor determinación.

Según otros autores, sin embargo, Josué hubiera hablado al comienzo de la batalla (*summo mane*) para lograr que el sol se quedase eventualmente en la mitad del cielo.

Psicológicamente es más posible la opinión que se refiere, más o menos, al mediodía.

Otra cuestión es, en qué mes sucedió el milagro del sol. Algunos autores, que atribuyen mucha importancia a la descripción concisa y esquemática de los hechos en el libro de Josué, desde el punto de vista cronológico, encuentran fácilmente la solución. Según Jos. iv, 19 *el pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero*, es decir, hacia mediados de Nisán (marzo-abril: mes de 30 días). La serie de acontecimientos que sigue, permitiría concluir que la batalla de Gabaón sucedió en el mes de junio o julio (si ya no antes). Otros autores, teniendo cuenta de lo indeciso de la actitud de los nómades frente a pueblos de cultura más elevada (prescindiendo de las largas demoras, muy frecuentes también en las guerras modernas), no piensan que el avance de los israelitas haya sido tan rápido.

Josué *habló a Yavé*: el T. M. no señala el fin y el contenido de la oración. A. Fernández, S. J., defiende la identidad de la oración con el discurso dirigido al sol¹⁶, a causa del objeto idéntico que es la derrota total de los amorreos, y a causa del conocimiento de Josué de que sólo Dios puede mandar a los astros. Razones internas, sin embargo, insinúan que la oración y el mandato eran dos actos distintos.

2º Cita del libro de Yaser: w. 12b-13a.

En este texto enigmático, constituye un problema el sentido exacto de los dos verbos que señalan la acción del sol y de la luna: *damam* y *'amad*.

DAMAM se halla en Qal. Según F. Zorell, S. J., tiene dos significaciones: a) *callarse, quedarse tranquilo*, b) *desistir de la acción que insinúa el texto, cesar, volverse rígido*¹⁷. Estas significaciones pueden ser propias e impropias.

Los autores antiguos se enredaban en comentarios ridículos en relación con la primera significación del verbo: algunos hablaron del silencio de la música de las esferas. Los autores recientes consideran la segunda significación, de dos maneras:

aa) *Alfrink* establece la identidad del fenómeno natural contado en la primera parte del texto (w. 9-11) con el de la segunda (w. 12-14). En el v. 10a el verbo *hamam* —perturbar—, connota siempre un acontecimiento concreto, general-

¹⁶ A. Fernández, S. J., *Commentarius in Librum Josue*. (Cursus Scripturæ Sacrae, V. T., 5). Parisiis, 1938, pág. 144.

¹⁷ Fr. Zorell, S. J., *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti*. Roma, 1940, pág. 176. Véase también L. Koehler, W. Baumgartner, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*. Leiden, 1949, part iv, pág. 214.

mente, *meteorológico* por el cual Yavé, en calidad de causa primaria de los fenómenos atmosféricos, espanta a los enemigos del pueblo elegido. Por eso, se trataría de un fenómeno natural: de trueno con rayos y relámpagos, con lluvia y viento. Ahora bien, como el v. 10 constituye una especie de compendio de los sucesos todos, no es menester suponer doble intervención meteorológica de Dios: una por la mañana en el campo de batalla de Gabaón, otra durante la huida de los amorreos, en las cercanías del desfiladero de Betorón. Por consiguiente, lo que se cuenta en la segunda parte (w. 12-14), en forma poética, es el mismo fenómeno natural que se lee en la primera. Tenemos que buscar la armonía entre el fenómeno meteorológico, claramente narrado en la primera parte, y entre la inmovilidad del sol. La solución está en el uso lingüístico del poeta quien se expresa según la concepción contemporánea en el Cercano Oriente. Pues bien, no es difícil ver, que la «inmovilidad» del sol se refiere a la cesación de su luz, es decir al «obscurecimiento» atmosférico. Por eso, *damam* significaría: *desistir del manifestar su efecto primario*, la luz.

bb) Otros autores (como M. J. Gruenthaner) dudan de la validez de esta interpretación, porque según el concepto de los antiguos hebreos la luz no es efecto del sol, sino es un «*ens substantiale, sole non indigens, et a sole independenter existens; quotidie lux ante solis ortum apparet; separata ergo esse debet lux a sole, ante solem creata et independenter a sole existens*»¹⁸. Por eso, el único movimiento atribuido al sol es su tránsito aparente por el espacio del cielo. Josué entonces deseaba que el sol no avanzara. Los autores modernos, por supuesto, no toman en sentido estricto lo tocante al avanzar del sol.

'AMAD soporta la interpretación precedente, a razón de su paralelismo con el verbo *damam*. El verbo se halla también en Qal. Su significación es múltiple¹⁹. Los autores siguen un poco su propio gusto al elegirse la significación conveniente:

aa) *Alfrink* piensa que el verbo '*amad*, al igual del verbo académico *nâhu* se usa más bien para señalar obscurecimiento que falta de movimiento; así, pues, se explicaría el texto poético de Hab. III, 11 («... y la luna se queda en su morada»). Ahora bien, es claro que en el Antiguo Testamento el dicho obscurecimiento de los cuerpos celestes no se explica nece-

¹⁸ F. Ceuppens, O. P., *Quaestiones selectæ ex Historia Primæva*. Ed. II, Roma, 1948. pág. 12.

¹⁹ Fr. Zorell, S. J., *loc. cit.*, pág. 606 (fasc. VI).

sariamente de un acontecimiento astronómico, sino, a menudo, de un fenómeno atmosférico, como se lee en Ez. xxxii, 7-8. Pues bien, se puede suponer que Josué haya rezado para que Yavé causara una perturbación atmosférica.

bb) A otros autores no gusta esta interpretación; ellos aducen dos significaciones del verbo 'amad: a) *pararse, quedarse en un lugar*; b) *cesar, desistir de llevar a cabo una acción*. En el segundo caso se necesita siempre la preposición «min» = de, con un infinitivo o con un sustantivo. Como esta construcción falta en nuestro texto, la única conclusión posible es que 'amad significa *quedarse en un lugar, pararse, no hacer movimiento en adelante*.

Planteamos el problema filológico, sin tomar posición por ahora. Queremos notar la altivez de los que sin profundo estudio se atreven a explicar textos bíblicos.

3º Comentario prosáico: w. 13b-14.

Alfrink y los que aceptan su explicación sobre el significado de los verbos *damam* y 'amad, no se preocupan del movimiento del sol en el espacio celeste, e interpretan el v. 13b de un fenómeno atmosférico. Para ellos la frase: *...y no se apresuró (el sol) a ponerse*, debe cambiarse así: *...y no se apresuró (el sol) a entrar en el cielo = aparecer*. La razón es que el verbo *bô* = entrar, cuando significa la puesta del sol, dice *hundirse en el mar* en el cual está la tierra, por encima de pilares, según la primitiva concepción; en tal caso no faltarían determinantes del tiempo²⁰. La frase: «casi un día entero» se cambia así: *como en un día normalmente sereno*. Entonces el adjetivo *tamim* se toma en sentido cualitativo.

Los autores de esta sentencia no se preocupan demasiado por la armonía de Jos. x, 12-14 con Eccli. xlvi, 5-8.

Los que siguen otra explicación, atribuyen valor más bien cuantitativo al v. 13b; y, por consiguiente, están listos a hacer cálculos. A. Fernández, por ejemplo, computa el *día entero* desde el instante en que Josué emitió sus palabras hasta la puesta del sol en el otro día; así se obtiene un período de luz solar que sobrepasa la duración de 24 horas. Van Hoonacker cuenta el *día entero* desde el momento en que Josué dejó de hablar hasta el mismo instante del día siguiente. M. J. Gruenthaner cree, que el *día entero* significa un período extra de luz solar, desde el tiempo en que Josué habló hasta la

²⁰ J. De Fraine, S. J., *De miraculo solari*: Verbum Domini 28 (1950) 227-236, cita los textos respectivos (pág. 234).

levantada del sol en la mañana entrante. De tal manera, el día del milagro solar tendría dos períodos de luz (Ecli. XLVI, 5).

La versión griega alejandrina (Jos. x, 13b) que es: explicaciones según tomamos la palabra *τέλος* en el sentido de *οὐ προεπορεύετο εἰς δυσμὰς εἰς τέλος ἡμέρας μιᾶς* admite dos *consumación* o en el de *fin*. En el primer caso tenemos la oración: (el sol) *no procedió a ponerse hasta la consumación de un día*. En el segundo caso tenemos: (el sol) *no procedió a ponerse al fin de un día*. La primera explicación es más natural que la segunda, porque no hace fuerza al T. M.: (*keyom tamim* = cuando se cumplió el día), aunque ambas interpretaciones puedan ser defendidas, según la tesis «cuantitativa».

Hay que notar que no se menciona la luna en el comentario prosáico. Como ya vimos, lo tocante a la luna no debe explicarse literalmente: tiene más bien un sentido poético-simbólico-afectivo con un cierto fondo doctrinal.

En la sentencia que concluye el comentario, el autor observa, que «no hubo, ni antes ni después, día como aquel en que obedeció Yavé a la voz de un hombre». (v. 14). Como Dios otorgaba favores a los israelitas en el correr de los siglos, colectivamente e individualmente, la sentencia significa la manera única como Yavé escuchó la plegaria de Josué. Críticamente significa también que el texto es claramente anterior al tiempo de redacción de IV R. xx, 9-11 e Is. xxxviii, 8.

(2) Ecli. XLVI, 5-8:

Como se sabe, en la edición oficial de la Biblia, este texto, aunque sea de origen hebreico, se encuentra todavía en griego. Hace poco que las pesquisas en la ghenizzah de la sinagoga de Moisés en la ciudad antigua de Cairo condujeron al descubrimiento del texto original hebreico; nuestro pasaje está en el documento B.²¹ Ahora se pueden comparar los dos textos.

Para mayor claridad repetimos algunos versículos:

V. 5: *¿No se detuvo el sol al tender su mano,
y un solo día fue igual a dos?*

V. 6: *invocó al Altísimo Soberano,
mientras acosaba por todas partes a los enemigos,
y le respondió el Señor grande con piedras de granizo de
[gran potencia.*

²¹ C. Spicq, O. P. *L'Ecclésiastique*. (La Sainte Bible, VI). Paris, 1943, pág. 541-543.

La exégesis tiene su quicio en la conjunción, —omitida en la versión griega alejandrina y en la vulgata latina—, del v. 6a: *kê*, que puede significar: a) *cuando*; b) *porque*; c) *en verdad, por cierto*.

El sentido causal b) es un poco incongruo al contexto, porque el v. 6ab da razón, por qué se paró el sol y se dobló el día (v. 5), al mismo tiempo que la respuesta del Señor a la oración de Josué está en el v. 6c: en el envío de piedras de granizo. Para eliminar este salto lógico, deberíamos, de algún modo, identificar el paro del sol con la plaga del granizo; lo que no gusta a muchos autores.

Por eso, los autores convienen más bien en aceptar el sentido temporal a) o aseverativo c) de la conjunción.

La oración de Josué tiene, entonces, dos efectos: —el envío de granizo (efecto de importancia primaria, aunque temporalmente posterior)—, y el paro del sol (efecto de naturaleza condicional, temporalmente anterior): dos actos, y no solamente dos aspectos del mismo fenómeno.

La segunda interpretación de los verbos *damam* y *'amad* en Jos. x ciertamente tiene apoyo en tal explicación de Ecli. XLVI.

II) LAS OPINIONES

Para ver la importancia que se ha atribuído al milagro del sol en el correr de los siglos y para poder escoger una u otra explicación, o a lo menos sugerir la solución más aceptable, es útil dar una reseña histórica de las diversas opiniones.

Podemos distinguir dos períodos:

A) El período antiguo: desde los tiempos más remotos hasta el siglo XVI d. de J. C.

B) El período nuevo: desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Como notamos, el problema del milagro del sol es muy complejo: abarca conocimientos de ciencias naturales, interés filológico y actitud religiosa. Estos tres puntos de vista nos ayudan a describir el carácter de las opiniones de cada período. Es evidente, además, que en los períodos se deben señalar varias tendencias.

A) El período antiguo

Tiene estas características: a) Los conocimientos científicos son todavía muy insuficientes para explicar fenóme-

nos naturales. Aunque Filólao, filósofo pitagórico del siglo v a. de J. C. y Aristarco hayan propuesto la teoría hoy en día admitida sobre la rotación de la tierra al rededor de su eje, hasta los tiempos de Copérnico se impuso la antigua teoría de Aristóteles, que después defendió Hiparco y Tolomeo quienes enseñaban que la tierra está firme y el sol se mueve. Esta teoría *geocéntrica* ciertamente influyó sobre la explicación del milagro del sol, de manera decisiva. Ya los sabios judíos aceptaban, como hecho indiscutido, el paro del sol. Los argumentos de ellos se pueden reconstruir de esta manera: lo dice claramente la Biblia que es la voz de Dios; un milagro de este género no repugna a la omnipotencia divina; es muy conveniente para ilustrar la providencia divina para con su pueblo elegido; desde el punto de vista científico los hombres están de acuerdo. Esta opinión popular daba un cierto sosiego a los espíritus.

b) Los conocimientos filológicos eran todavía muy insuficientes para suscitar eventualmente una discusión que llamara la atención a otros aspectos de la cuestión. Como se sabe, hasta el medioevo no se puede hablar de filología científica. Por eso, se explica que los autores a veces admitían interpretaciones que hoy día parecen contradictorias.

c) La actitud moral, de aquellas generaciones era profundamente religiosa. Entre los judíos quizá la única excepción es Flavio Josefo que tiene sus atisbos de liberalismo religioso: habla, por ejemplo, de la prolongación del día, al contar la batalla de Gabaón, sin decir nada del milagro del sol. No parece muy probable que el historiador judío haya pasado por alto el problema por no haber encontrado mención de él en sus fuentes.

La exégesis patrística sobresale en la explotación religiosa del milagro del sol, admitido sin ninguna discusión. Como es sabido, las grandes tendencias exegéticas están en relación con la escuela de Alejandría (Egipto) y Antioquia. Esas tendencias, hasta los tiempos de San Jerónimo, son prevalentemente alegórico-simbólicas. Se busca el sentido espiritual de los textos sagrados, a veces con una ingeniosidad que nos choca. Este período, entonces, se pierde en las diversas aplicaciones del milagro del sol a la vida propia interior. Los que interpretan el texto de Josué tropológicamente, ven en la luna el conocimiento intelectual, que en esta vida es siempre deficiente, mientras que el sol revoca el ardor de los afectos. Los que interpretan el milagro anagógicamente, ven en el paro del sol la figura del último juicio. Los que inter-

pretan el milagro del sol alegóricamente, consideran a Josué como tipo de Jesucristo. Hay, además, interpretaciones místicas, bélicas, etc. La misma tendencia se nota en el medioevo²².

Cuando los Padres de la Iglesia y los Teólogos del medioevo admitían el texto de Jos. x, 12-14 en el sentido obvio como lo sugiere la misma letra, no teniendo la más mínima tentación de ponerlo en la categoría de los pasajes oscuros de la Biblia, no hablaban de cosas de la fe y de las costumbres; por consiguiente, no se deben considerar como doctores unánimes; no querían obligar a nadie a que defendiera el sistema de Tolomeo, como únicamente posible; no ponían de acuerdo la ciencia con la fe. Por eso, es injusto citar su testimonio en las discusiones de este género.

San Agustín dijo que el Espíritu Santo no quiso enseñar a los hombres la constitución interna de las cosas de la naturaleza, sino lo que sirve para su salud eterna.

La actitud de Santo Tomás de Aquino ya incluye el germen de la crítica futura, citada por el Sumo Pontífice León XIII en su carta encíclica *Providentissimus Deus* de noviembre 18 de 1893, aunque el Santo Doctor al decir que la Biblia habla de la naturaleza según las apariencias sensibles, no haya glosado el texto de Josué.

Como elementos de solución posible, se pueden aducir esos dichos de *San Agustín* y de *Santo Tomás*. Las demás sentencias no sirven en nuestros días.

B) El período nuevo

El hecho más importante de la época reciente es la nueva concepción científica sobre el universo. El canónigo Copérnico tiene el mérito inmortal de haber formulado la tesis de la revolución de la tierra al rededor del sol. Su obra, intitulada *De revolutionibus Orbium Cælestium. Libri VI.* hizo un verdadero alboroto. El sistema nuevo es HELIOCENTRICO.

Hay que notar, que el libro de Copérnico ha sido dedicado al Sumo Pontífice Pablo III, y aceptado por él. Clemente VII, de la misma manera, se interesó por la nueva teoría. Al inaugurarse el nuevo Observatorio del Vaticano, una lápida conmemorativa fue colocada con la siguiente inscripción:

²² Corn. a Lapide. S. J. *Commentaria in Scripturam Sacram.* t. III, Parisiis, 1859, pág. 63s.

A JUAN WIDMANSTADIO
CANCILLER DE AUSTRIA
POR DISERTAR
SOBRE EL MOVIMIENTO DE LA TIERRA EN TORNO AL SOL
EN LOS JARDINES VATICANOS
CLEMENTE VII PONTIFICE MAXIMO
REGALO UN PRECIOSO CODICE
EL AÑO X DE SU PONTIFICADO ²³.

Es útil mencionar estos datos hoy en día, cuando cierta propaganda comunista quiere de nuevo hacer creer la calumnia que la Iglesia Católica es enemiga del progreso, y que defendía la tesis geocéntrica, porque la inmovilidad de la tierra parecía asegurar la estabilidad social injusta de la clase feudal.

La agresividad de los enemigos de la Iglesia encuentra un alimento muy apetecido en el caso de Galileo Galilei que está en conexión estrecha con la teoría de Copérnico **.

Cierto es, que la nueva tesis hizo imposible que se tomaran en sentido literal las palabras del texto de Josué sobre el paro del sol. Era menester buscar otra explicación.

²³ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Espasa-Calpe, S. A., t. LXI, pág. 978.*

** Vale la pena hacer algunas observaciones sobre el caso de Galilei.

Galileo Galilei nació el 18 de febrero de 1564, en Pisa (Italia). Medio siglo lo separa de la fecha en que Copérnico por primera vez propuso su tesis sobre la revolución de la tierra (hacia 1512), y hacía más de 30 años que en la corte pontificia, delante de Clemente VII (hacia 1533), trataban benignamente el nuevo descubrimiento.

Al comienzo de su carrera docente en la universidad de Padua, Galilei enseñaba todavía la tesis geocéntrica. Solamente a principios del siglo XVII (hacia 1610) cambió de ideas por sus observaciones telescópicas sobre los satélites de Júpiter.

En los círculos teológicos estaba en vigencia la tesis geocéntrica. Los autores sacaban sus argumentos de la Sagrada Escritura (Salmo XCII, 1; CIII, 5; Jos. x, 12-14; 1 Par. xvi, 43; Eccl. i, 1-6) y del consentimiento unánime de los Padres. Es evidente que estas fuentes tenían mucha autoridad. Galilei mismo estaba en apuros. Pronto encontró la solución: En la Escritura no hay mentira; pero los intérpretes se pueden equivocar. El Espíritu Santo no quiso enseñar sino lo tocante a la salud de las almas.

Los defensores de la tesis geocéntrica rechazaron la posición muy noble de Galilei, que hoy en día todos admiten. El error fundamental de Galilei era que le faltaba un poco de circunspección: si no hubiera *entrado en la sacristía*, mezclando puntos de vista científicos con los exegéticos y si hubiera propuesto su doctrina en forma de hipótesis, habría podido evitar los inconvenientes que condujeron a su condenación por la Sagrada Congregación del Índice y del Santo Oficio, en 1616 y en 1633.

Muchos autores no juzgan objetivamente la actitud muy perpleja de Urbano VIII. Quieren achacar la culpa de la condenación de Galilei a la Iglesia Católica, atacando así la infalibilidad pontificia.

Hay que notar muy enfáticamente, que en aquel entonces seglares y ecle-

En el gran remolino de ideas que conllevaban los adelantos científicos, el descubrimiento de nuevos métodos, el espíritu supercrítico de los sabios y la nueva orientación en el campo religioso, se hicieron muchas tentativas para solucionar el problema del milagro del sol.

Podemos omitir la opinión de los que no ven en el texto de Josué más que un cuento etiológico según la pauta de leyendas mitológicas ²⁴.

Merecen estudio detenido las dos tendencias, es decir la científica y la literaria, que presentan soluciones muy variadas.

1º Tendencia científica

Esta tendencia une las dos partes del texto (w. 9-11 y w. 12-14). Por eso, se llama exégesis armonística. La base científica en que se funda, es de carácter atmosférico (meteorológico), astronómico y óptico. Son explicaciones físicas, que vamos a enumerar.

a) J. BOURLIER ²⁵ piensa, que estando muy adelantado el día de Gabaón, Josué expresó su deseo de que no le faltara la luz hasta la victoria total, dirigiéndose de manera muy audaz al mismo sol: *¡Sol, detente!* El Señor prestó oídos a Josué de un modo paradójico, enviando una fuerte granizada que le permitiera el completo aniquilamiento de los enemigos antes de la puesta del sol.

siáticos, católicos y protestantes, en gran número, defendían la tesis geocéntrica. La Iglesia no impedía el progreso científico, concediendo vasto campo de investigación a los famosos astrónomos y matemáticos jesuitas.

De otra parte hay que admitir sinceramente, que los cardenales del Santo Oficio cometieron un error por no haber desligado la Sagrada Escritura de la diáspora científica. Pero quizá se puede admitir la distinción de L. Garzend entre herejía teológica y herejía inquisitorial. Según él, Galilei había sido declarado hereje inquisitorialmente, por la inoportunidad del planteamiento de sus tesis y por la falta de obediencia a la autoridad eclesiástica. Si una tesis puede hacer daño, hay que tener cuidado con él. Cualquier autor puede defender su tesis en contra de la opinión eclesiástica, pero dentro de los límites establecidos: tiene que proponer sus razones ante todo a la autoridad oficial; y, si ve el *scandalum pusillorum*, debe abstenerse de la publicación prematura.

No tiene nada que hacer con el asunto de Galilei la infalibilidad pontificia, porque no habló el Sumo Pontífice en persona y *ex cathedra* de cosas de fe, y de las costumbres, sino actuaba una Congregación, en forma común, sobre una cuestión más bien disciplinar que doctrinal.

(E. VACANDARD, *Galilée*: DThC VI/1: 1058-1094; P. DE VREGILLE, *Galilée*: DAFC II: 147-197).

²⁴ M. Noth, *Das Buch Josua*. (Handbuch z. A. T., 1/7). Tübingen, 1938. pág. 378s.

²⁵ J. Bourlier, *Josué a-t-il arrêté le soleil?*: Revue du Clergé français, XII (1897) 44-56; XXXIX (1904) 576-597.

Según J. Bourlier, el texto de Ecli. XLVI se puede poner de acuerdo con el de Josué, si se le atribuye sentido «causal»: (*porque*) a la conjunción *kî* en Ecli. XLVI, 6.

Critica—Lástima, que tal conexión de las dos partes del texto de Josué no la hace el autor del libro. La explicación de J. Bourlier fracasa por Jos. x., 13b. 14 y Ecli. XLVI, 5: estos textos hablan del sol y no del granizo.

b) F. DE HUMMELAUER, S. J., establece la armonía de las dos partes del texto de otra manera, muy ingeniosa²⁶: Josué llegó a Gabaón por la mañana, cuando el sol y la luna eran visibles en el cielo. Poco después del comienzo de la batalla, densas nubes cubrieron los dos astros. Josué, deseando el retorno de la luz, con plena confianza en Yavé intimó la orden al sol y a la luna de aparecer: el *detente* significa que el cielo esté despejado. Su ruego tuvo efecto: el sol (después de una lluvia de granizo) resplandeció hasta la noche. Mientras el sol estaba detrás de las nubes, pareció apresurarse a ponerse; mas después de su aparición esta impresión cesó. La expresión: *casi un día entero* no tiene sentido de duración, sino sirve de comparación: (*como en un día completo*). *Un día fue igual a dos*: primero, porque el sol salió dos veces, cuando fue cubierto por las nubes y cuando desapareció bajo el horizonte por la noche²⁶.

Critica—La hipótesis ingeniosa, que parece barruntar una oración *ad postulandam serenitatem* en las palabras de Josué, no es sostenible. Las razones en contra son numerosas. Primero, no se puede determinar por el contexto con tanta precisión el momento en que Josué se dirigió a Yavé. Segundo, no parece probable el deseo de Josué de disipar las benéficas nubes (en el período de gran calor). Tercero, se puede preguntar, qué es lo extraordinario en que el sol salga por la mañana, desaparezca durante el día detrás de nubes y reaparezca, para ponerse normalmente. Cuarto, este fenómeno solamente por metáfora se podría llamar *el paro del sol*, explicación que no viene justificada por las significaciones admisibles de los verbos *damam* y *'amad*. Quinto, no se debe suponer, que un israelita haya sido tan ingenuo que confundiese un día como este con dos días, y que haya creído que el sol se apresurase más bajo las nubes, que en el cielo claro. Sexto, la explicación de la frase *casi un día entero* en forma de comparación está en desacuerdo con el uso hebraico.

Así se entiende, que la opinión del P. de Hummelauer no haya tenido sino un éxito muy efímero.

c) J. REID²⁷ piensa, que Josué dirigió sus palabras al sol en el camino hacia Gabaón, temiendo que el sol saliera antes de su llegada. Una tempestad de granizo siguió por lo pronto; las nubes cubrían el sol hasta la noche, de manera que el autor pudo decir, que el sol no se apresuró a ponerse por un día entero.

Critica—No parece probable tal ilusión de parte de los israelitas.

²⁶ Fr. de Hummelauer, S. J., *Commentarius in Librum Josué*. Parisiis, 1903.

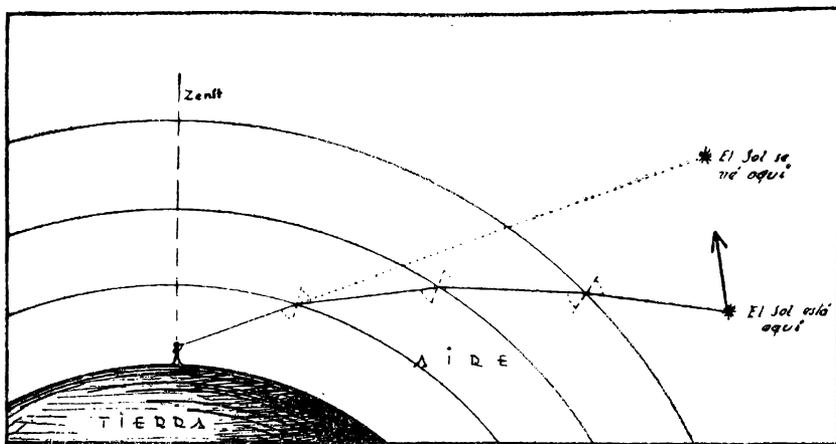
²⁷ J. Reid, *Did the Sun and Moon Stand Still?: The Expository Times* 9 (1897/98) 151-154; 235s.; 284s.

d) E. W. MAUNDER²⁸ cree, que Josué pronunció sus palabras, cuando el sol estaba *en medio del cielo*, es decir hacia el mediodía, cuando el calor de julio es muy ardiente. Para que sus soldados no se agotaran físicamente o no tuvieran ganas de esconderse a la sombra de los árboles, junto a una fontana, Josué pidió a Yavé que el sol retrajera sus rayos. Supervino un temporal de granizo en seguida y refrescó el aire, de suerte que la batalla pudo terminarse con victoria. Como las nubes cubrían el cielo por el resto del día, los israelitas pensaban, que aquel día era igual a dos.

Crítica—El error de los israelitas es improbable; el sentido atribuido a los verbos *damam* y *'amad* es discutido.

e) A. VAN HOONACKER²⁹ en parte admite la interpretación de E. W. Maunder; pero la considera incompleta. Según él, Josué se dirigió al Señor, cuando el sol estaba *en medio del cielo*, es decir hacia el mediodía, cuando todo esfuerzo humano parece frustrado por el calor del Oriente. El día se prolongó por *casi un día entero*, es decir por otras 24 horas, de manera que el huracán comenzado hacia el mediodía había durado hasta la misma hora del día siguiente. Eso era para los israelitas, como si el sol se hubiera parado durante 24 horas en su curso normal. El autor describió el milagro o según las apariencias externas, o según la tradición posterior.

Crítica—La opinión del profesor lovaniense fue aceptada por muchos exégetas. Tiene, sin embargo, sus lados débiles. Primero, esta explicación, que parece suponer una oración *ad petendam pluviam*, supone detalles que no se hallan en el texto: por ejemplo, una tempestad de 24 horas; la interpretación de la frase: *en medio del cielo* en sentido cronológico, mientras que en la boca del pueblo quizá no dice más que *en el*



c) Refracción atmosférica.

²⁸ E. W. Maunder. *A Misinterpreted Miracle: The Expositor*. 1910, pág. 359-372.

²⁹ A. van Hoonacker, *Das Wunder Josuas: Theologie und Glaube*, 5 (1913)

cielo; indebidamente aplica el texto de Ecli. XLVI, 6b al calor. Segundo, hubiera sido más conveniente decir, que dos días fueron iguales a uno.

f) M. J. GRUENTHANER, S. J.³⁰ adopta la explicación que hace recurso a la refracción atmosférica.

Como se sabe, tal ilusión óptica es muy fácil. La razón es, que las capas del aire atmosférico son tanto menos densas cuanto más distan de la superficie terrestre. La luz procedente del sol (S) experimenta, para llegar a la superficie de la tierra, una serie de refracciones en virtud de las cuales describe una trayectoria curva. La consecuencia de ellos es, que el observador ve el sol (S') más alto sobre el horizonte de lo que en realidad está. La refracción atmosférica retrasa la puesta del sol.

Crítica—M. J. Gruenthaner da una explicación muy detallada para convencer a sus lectores. Quiere disipar toda sospecha de que la Iglesia, al defender lo milagroso del fenómeno narrado, exija una credulidad irrazonable. La explicación natural no basta, porque la refracción natural no dura tanto cuanto parece haya exigido la batalla de Gabaón. Entonces, hay que admitir la intervención divina para prolongar una ilusión: Dios tuviera que actuar de *coulissier de théâtre* (A. Véronnet).

g) F. CEUPPENS, O. P.³¹ buscó otra explicación, más científica. La propone, como última palabra, después de haber refutado muchos otros conatos vanos. Dos cuestiones interesan a F. Ceuppens: a) Las *pedras* que mataron a los amorreos, eran *pedras de granizo* o verdaderas piedras (*granizo de piedras*)? En el segundo caso, ¿de dónde venían? b) ¿Cuál es la causa verdadera de la prolongación del día? La respuesta a estas dos preguntas puede dar la solución del problema.

J. Bosler, profesor de universidad y director de observatorio en Marsella (Francia), en la sesión del 3 de mayo de 1943 de la Academia de Ciencias del Instituto de Francia, presentó una nota sobre una lluvia de meteoros mencionados en la Biblia³². Los detalles ponen en nueva luz el relato sobre la batalla de Gabaón.

El 30 de enero de 1868 tuvo lugar en Pultusk (Polonia) una granizada de meteoros, por la cual más de 100.000 piedras

³⁰ Véase N° 1.

³¹ Véase N° 1.

³² J. Bosler, *Météorologie: Sur une averse de météorites mentionnée dans la Bible*: Académie des Sciences de l'Institut de France, C. R., t. 216 (1943) 597-599.

cubrieron una región extendida. La caída de meteoros (un punto importante para nosotros!) va acompañada de noches claras (*nuits claires*), es decir de una prolongación extraordinaria del día. Tal caso aconteció el 30 de junio de 1908 en Siberia. Este fenómeno interesó mucho a los astrónomos. Tenemos descripciones detalladas. La luminosidad anormal, que observaron en varios países, se produjo por la difusión del polvo meteórico en la alta atmósfera. Fenómenos análogos se manifestaron en 1883, cuando el volcán de Krakatau (en India Holandesa) hacía erupciones.

Es posible, que en los tiempos de Josué, exactamente en el día de la batalla de Gabaón, cuando los amorreos se retiraban hacia el desfiladero de Betorón, haya sucedido cosa semejante.

F. Ceuppens admite: a) LA INTERVENCION PROVIDENCIAL DE DIOS EN LA BATALLA DE GABAON EN CONTRA DE LOS AMORREOS. b) LA HISTORICIDAD DE LA CAIDA DE PIEDRAS CELESTES, ES DECIR METEOROS (BOLIDOS), COMO FACTOR PRINCIPAL (JOS. X, 11). c) LA HISTORICIDAD DE LA PROLONGACION DEL DIA, COMO FACTOR SECUNDARIO (JOS. X, 13b; Ecli. XLVI, 5). d) LA RELACION ESTRECHA ENTRE LA CAIDA DE LOS METEOROS Y LA PROLONGACION DEL DIA, PORQUE LA UNA ES CONSECUENCIA DE LA OTRA. e) EL PARO DEL SOL ES LA EXPRESION DE LA OPINION POPULAR, QUE NO ES CONFORME A LA REALIDAD.

Crítica—Esta explicación es muy interesante, no cabe duda. Sin embargo, algunos autores la rechazan, porque *construye al lado del texto bíblico*, que no habla ni de meteoros ni de noches claras. La exclusividad de los meteoros (no mencionando las piedras de granizo), y la intervención extraordinaria de Dios por medio de ellos (*Deus ex machina*) para asegurar una victoria, ciertamente quitan un poco a la probabilidad de esta explicación. Además, la etimología de la palabra *barad* (según la raíz arábiga: *baruda*) no favorece mucho la explicación de meteoros, más bien alude al granizo (por significar: *estar frío*, si se debe admitir esta raíz, y no la académica: *barâdu*, que significa: *estar molesto, desagradable, perjudicial*).

h) E. VELIKOVSKY³³ construye una teoría completamente nueva sobre el universo. Si se leyera, según un buen consejo de un crítico malicioso, ante todo el *epílogo* de su libro, uno se asustaría por las pretensiones del autor, quien habla de la metamorfosis de un cometa en planeta

³³ Véase Nº 2.

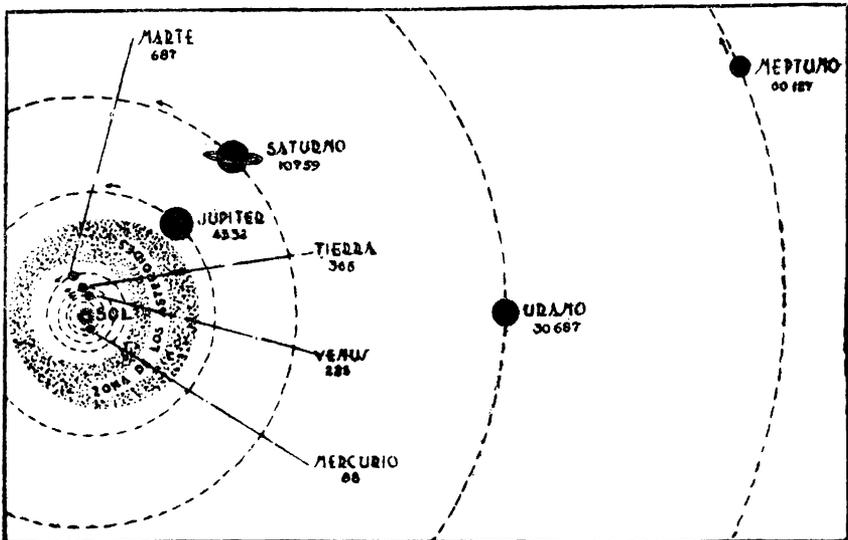
en tiempos históricos; supone la existencia de otro calendario con número sensiblemente reducido de días (360); defiende el origen astral de todas las religiones; admite la verdad histórica de los milagros, pero niega su verdad filosófica; piensa haber descubierto la razón íntima de la gran migración de las naciones en los siglos xv y viii a. de J. C.; quiere sentar nuevas tablas cronológicas y hacer revisar la historia de las naciones; explica el origen orgánico del petróleo (por la cola jugosa, llena de gusanos, del *cometa* Venus); interpreta textos bíblicos que no eran capaces de explicar 100 generaciones de exégetas (¡según él!); explica el origen del maná, sin contar con la *Tamarix mannifera* del desierto, etc.

¿De dónde derivan estas conclusiones tan atrevidas?

La respuesta, se la da por la extraña actitud que tomaba el planeta que en nuestro sistema solar es poco menor que la tierra, distante del sol una cuarta parte menos que ésta, brilla con resplandor intenso como lucero de la mañana y de la tarde y presenta fases como la luna: este planeta se llama Venus.

Venus había comenzado sus aventuras cósmicas en el siglo xv de la era precristiana; desprendiéndose de Júpiter, como Palas Atenea salió de la cabeza del mismo dios, en calidad de cometa se paseaba por largo tiempo a través de las órbitas de otras estrellas. Tres veces llegó a la cercanía de nuestra tierra: cuando los israelitas se escaparon de Egipto (en el siglo xv según E. Velikovsky), cuando entraron en Canaán (al cabo de 52 años de migración) y en los tiempos de Isaías. Los numerosos milagros (dos veces también en relación con el sol) se explican por la interferencia de Venus en nuestra atmósfera.

E. Velikovsky dice, que el acercamiento de Venus a la tierra produjo o el paro de la rotación de la tierra, o la disminución considerable de su



d) Sistema solar según nuestra concepción.

velocidad. De esta manera, por de contado el efecto de la luz solar se cambió; y se explica la prolongación del día durante la batalla de Gabaón.

E. Velikovsky tiene dos argumentos para probar su tesis: (a) El primero se basa en la semejanza del microcosmos con el macrocosmos: *The solar system is actually built like an atom* (pág. 388).. Como en el mundo de los átomos los electrones (negatones) giran al rededor de su núcleo, así se concibe la revolución de los planetas al rededor del sol. Y como es posible hacer saltar los elementos del átomo en ciclotrones, cambiar las órbitas de los electrones y producir diversos efectos en otros átomos por absorción de energía ajena, de la misma manera podía Venus estorbar el sistema planetario, especialmente nuestra tierra. (b) El segundo argumento es psicológico-literario: E. Velikovsky, según la analogía de un sueño, quiere analizar el recuerdo de los grandes cataclismos en la conciencia colectiva de la humanidad, por medio de los fragmentos literarios. Según E. Velikovsky no se hace mención de Venus en los documentos antiguos. Por eso, se puede afirmar que este vagabundo del firmamento no encontró su órbita hasta que Marte por su acción muy eficaz no lo obligara (a fines del siglo VIII o a principios del siglo VII a. de J. C.).

Crítica—No cabe duda, E. Velikovsky dispone de sobrados medios de erudición; se entiende, cómo se podía hacer el estruendo de alabanzas por los tambores de la propaganda sobre su libro. Sin embargo, quien posee un grano de espíritu crítico para penetrar en el caos intelectual de nuestros días, fácilmente descubre las falacias de E. Velikovsky. Basta hacer algunas observaciones fugaces sobre sus argumentos y sobre el nivel de su cultura.

(a) Toca a *M. L. Planck* el mérito de haber señalado las *diferencias* entre el microcosmos y el macrocosmos. *La existencia de la misteriosa h no permitía extender al mundo de lo infinitamente pequeño las leyes y postulados de la mecánica newtoniana, y así el modelo planetario del átomo no podía ser en modo alguno una mera reducción homotética de nuestro magnífico sistema solar*³⁴. Entre los dos sistemas no existen sino analogías, más o menos, lejanas. E. Velikovsky no parece haya estudiado a fondo la estructura del átomo, su carga eléctrica (*negativa*: la de los electrones; *positiva*: la del núcleo), la disposición de los electrones en la envoltura, la asociación atómica, la teoría de las valencias, etc., porque todos estos detalles señalan diferencias considerables del microcosmos al macrocosmos³⁵. E. Velikovsky sospecha estas diferencias (pág. 388), pero no sabe hacerlas desaparecer, porque el principio de que quizá lo que no observamos en el macrocosmos era posible en los tiempos remotos, no es solución: *A posse ad esse non datur illatio!* Una hipótesis no es todavía tesis.

(b) En lo que concierne su *argumento psicológico-literario*, no nos parece posible transferir los principios del psicoanálisis individual a los

³⁴ Ramón Puigrefagut, S. J., *En el cincuentenario de la introducción de los «Quanta»*: Razón y Fe. t. 142 (1950) pág. 473.

³⁵ Ignacio Puig, S. J., *Curso General de Química*. Barcelona, 1950, cap. IV, pág. 61ss.

fenómenos de una colectividad. Además, la literatura que usa E. Velikovsky es un cúmulo de leyendas y cuentos, que carece de valor histórico. Cómo es posible esta jactancia de E. Velikovsky, que le haga creer la posibilidad de sincronizar acontecimientos tan oscuros por medio de documentos de autoridad tan inferior! E. Velikovsky no sabe datos muy importantes: por ejemplo, que conocemos la historia de Venus desde 500 años antes del Exodo; que tenemos dibujos astronómicos de Babilonia del siglo XII a. de J. C. con Venus en medio de otros planetas³⁶; que el período de formación del sistema planetario no es tan fácilmente ase- quible para nosotros³⁷.

Otros detalles muestran lo insuficiente de la tesis de E. Velikovsky: Todos los alumnos de los cursos de bachillerato saben que el paro eventual de la tierra tendría consecuencias fatales: la cesación de la rotación (*alrededor del eje*, de $23^{\circ} 56^m 4^s$, 0990, con aumento de 1/1000 seg. por siglo) haría que todos los objetos movibles en la superficie de la tierra, inclusive el mismo Josué con su ejército, volara hacia el oriente con mayor velocidad de la del sonido; la cesación de la revolución (*al rededor del sol*, de 356,25636 días) produciría la caída espectacular de la tierra hacia el sol (con el cual establecería el contacto al cabo de 64 días y 10 horas). Para prevenir una catástrofe verdaderamente cósmica, se debe suponer un verdadero milagro: una intervención muy especial de Dios.

Da lástima la interpretación que hace E. Velikovsky del texto mesiánico de Is. ix, 2 (pág. 175). Se pone de manifiesto la ignorancia de Velikovsky también en asuntos filológicos, cuando, por ejemplo, dice: *Beelzebub or Baal Zevuv, or Baal of the fly* (pág. 183). El dios de Acarón no tiene nada que hacer con la mosca, porque se sabe que este nombre compuesto es de origen asirio: *bêl dabâbi* = adversario en el juicio; después en boca aramea la *d* se transformó en *z*; el nombre es de sentido escatológico.

Summa summarum: E. Velikovsky es, como su Venus, un vagabundo atrevido en el cielo de las ciencias. Debemos de abroquelarnos contra el caos que puede producir un galimatías de este género.

2º Tendencia literaria

Hay muchos autores que rechazan las explicaciones pseudo-científicas, pueriles, del texto de Josué. Según ellos, se deben emplear los principios recomendados por S. S. Pío XII en su encíclica bíblica (*Divino afflante Spiritu*) sobre el gé-

³⁶ Giovanni Schiaparelli, *La astronomía en el Antiguo Testamento*. Buenos Aires, 1945, pág. 121.

³⁷ Gerhard Miczaika, *Die Entstehung des Sonnensystems: Stimmen der Zeit*, 149 Bd. (1949/50) 354-361. Escribe el autor sobre el sistema solar: «*Es (das heutige Sonnensystem) ist fuer uns eine sich stets gleichbleibende Gegebenheit. ueber dessen Vorgeschichte keine Zeugenaussagen verfuegbar sind... Immerhin sind Entwicklungszeiten im astronomischen Bereich... im allgemeinen unvorstellbar viel groesser als das Alter der wissenschaftlichen Forschung oder der Menschheit ueberhaupt, so dass auch keine ausreichenden fortlaufenden Feststellungen vorliegen koennen*».

nero literario y el *modo de escribir historia entre los semitas*. Así, pues, tenemos ante nuestros ojos un problema literario.

Los defensores de esta tendencia consideran Jos. x, 12-14 como un fragmento independiente del precedente relato, un paralelo poético-épico a los w. 9-11, puesto que ya la frase: *aquel día* (v. 12) señala, a lo menos, una nueva introducción, al igual de otros textos (Núm. xxi, 17; III R. viii, 12). La batalla de Gabaón se resume en estos versículos desde un nuevo punto de vista, así como la presentaron los *moshelim* (recitadores-cantores). En la redacción final del texto no se conservó sino la apóstrofe poética a los astros.

Sobre el significado de los w. 12-14 hay dos sentencias:

a) A. SCHULZ, A. VERONNET, H. LESETRE, A. CLAMER y F. FELDMANN con muchos otros³⁸ explican el pasaje de Josué, más o menos, de la misma manera. Dicen, que el texto sobre el paro del sol (y de la luna) y la prolongación del día es un trozo que el autor encontró en el libro del Justo, y que cita sin atribuirle historicidad. El autor del fragmento había simplemente expresado, por medio de figuras atrevidas, el carácter maravilloso de la victoria de Josué. El pueblo, a la vista de esta victoria verdaderamente extraordinaria, se decía que un prodigio tamaño no se cumple en un día; Dios, pues, necesariamente tuvo que prolongar el día y, por consiguiente, parar el sol en su curso normal. El autor del fragmento expresó la reflexión del pueblo en forma poética. El paro del sol y la prolongación del día no son hechos históricos, antes bien sirven de ornato poético. Casos análogos se hallan en otros libros sagrados. Hay que entender bien las frases que echan los poetas orientales cuando su imaginación se exalta. Sería error tomar al pie da la letra todas sus palabras. Basta citar algunos textos antiguos:

aa) Ex. xv, 8, 15, 16:

*Al soplo de tu ira amontonáronse las aguas;
Se pararon las corrientes olas;
Cuajáronse los abismos en el fondo del mar...
Todos los habitantes de Canaan perdieron su valor...
Se quedaron inmóviles como una piedra...*

bb) Salmo cxiii A, 3, 4:

*Vióle el mar y huyó, el Jordán se echó para atrás.
Saltaron los montes como carneros y los collados como corderos.*

Aunque se diga, que el pasaje de Josué no es interpolación posterior, no se sigue que el autor del libro, quien lo introdujo, lo haya tomado en sentido histórico. Por eso, no cometió ningún error. Lo mismo se debe decir del texto de Ecli. xlvi, 5ss., que evoca la memoria del acontecimiento en forma poética.

³⁸ Véase F. Ceuppens, N° 1, pág. 16.

Critica—No nos parece aceptable esta interpretación, a pesar de sus matices. Ya demostramos la autenticidad del texto (w. 12-14). Los dichos versículos, aunque estén en forma poética, por el comentario que contienen (w. 13b-14), y por su conexión con el relato histórico precedente (w. 9-11), deben indicar algo objetivo, para tener sentido. Los textos que se aducen, como parangón, son puramente poéticos; por falta de paridad, entonces, la comparación con ellos claudica. El hagiógrafo da crédito a su cita poética, que —como la versificación de otros hechos históricos— tiene fondo histórico. El orden de las dos partes (w. 9-11 y 12-14) no es, por supuesto, necesariamente cronológico.

b) Otra explicación literaria no niega la historicidad de la narración. Atribuye, sin embargo, una significación a los verbos *damam* y *'amad*, que hace superfluo el conato de encontrar explicación científica para dos fenómenos naturales.

Al dar el análisis filológico del texto, ya señalamos la posibilidad de interpretar dichos verbos de manera diversa.

Basta, ahora, transcribir la explicación que dan A. MILLER y A. METZINGER, O. S. B.³⁹: El milagro de Gabaón no se debe explicar por una perturbación temporaria del sistema solar, o por refracción prolongada de los rayos solares. Tenemos dos narraciones de la misma cosa: una en prosa (w. 9-11), otra en poesía (w. 12-14). El milagro propiamente consistió en la tempestad conjunta con una granizada, que en aquel tiempo de verano y por ordenación especial de Dios, en verdad, fue un prodigio. La descripción poética dice lo mismo, puesto que los términos: *silere* (callarse, *damam*) y *stare* (pararse, estar firme, *'amad*) según la terminología antigua sea babilónica, sea bíblica se emplean para designar *obscuramiento atmosférico*, como en el caso concreto nuestro, o astronómico. El Eclesiástico sigue la misma descripción poética. De esta manera, el milagro se explica de modo satisfactorio y digno de Dios.

Critica—Como se ve, esta interpretación tiene por base un punto de vista filológico. Es parecida a la concepción de otros autores (Reid, Maunder, van Hoonacker), quienes, sin embargo, no ponen de relieve el aspecto literario del texto. En la explicación dada se simplifica la intervención divina; pues, las dos partes del texto (Jos. x, 9-15) dicen lo mismo. La dificultad de tal interpretación estriba en lo misterioso que envuelve cada manifestación de la plenitud divina. Además, esta sentencia tropieza también con dificultades filológicas (pág. 23).

³⁹ A. Miller, A. Metzinger, O. S. B., *Introductio specialis in Vetus Testamentum*. (Ed. 5 manualis H. Höpfl, O. S. B.) Roma, 1946, pág. 132s.

Conclusión

Quizá están agotadas todas las posibilidades de interpretar el texto de Josué; sin embargo, la luz intelectual que dé certidumbre, nos falta. Tantos esfuerzos de exégetas no nos permiten, humanamente, otra conclusión, que la llamada *docta ignorantia*.

Desde el punto de vista científico, sabemos con mayor claridad lo que no se puede enseñar. Así, pues, defendemos la autoridad del texto, teniendo en cuenta su estructura específica; defendemos, igualmente, lo milagroso del caso (sin saber el grado que le conviene); defendemos lo justificable de algunas explicaciones. Algunas de ellas nos hacen recordar el dicho latino: *Parturiunt montes et nascitur ridiculus mus*. Parecen tener mayor probabilidad las opiniones, que recurren a la refracción prolongada de los rayos solares (M. J. GRUENTHANER), que aducen analogías de casos meteóricos (F. CEUPPENS) y, finalmente, la solución filológico-literaria de algunos autores (MILLER-METZINGER).

Desde el punto de vista religioso, sabemos por experiencia, que la Sagrada Escritura es un libro difícil y oscuro; se necesita mucho estudio y oración por iluminación sobrenatural para poderla manejar con dignidad.

¡EL RESULTADO DE LAS INVESTIGACIONES DE ESTE GENERO, SI NO ES REVELADOR, ES POR CIERTO MUY INSTRUCTIVO!